Repúblicas
Socialistas
Soviéticas

Moldavia

Fiódor ANGUELI
Gueorgui STOILIK

Moldavia

**Repúblicas
Socialistas
Soviéticas**

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1982

Traductor ARTURO VILLA
Redactor de español PABLO COSTA

Федор Афанасьевич Ангели,
Георгий Всеволодович Стойлин

МОЛДАВИЯ

на испанском языке

Цена 75 коп.

0802010207

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1982

Autorizado para imprimir el 2 de febrero de 1982

INDICE

FICHA BREVE DE LA REPUBLICA 5
PRIMERAS IMPRESIONES 7
ESPEJO DE LA NUEVA VIDA 16
ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA 20
ALDEA-CIUDAD: NUEVAS FORMAS DE UNION 29
¿QUE Y COMO CONSTRUYEN EN LA ALDEA? 33
EL JARDIN PRINCIPAL DE LA UNION SOVIETICA 39
EL RAYO DE SOL EN UNA COPA 43
¡TODOS RESPONDEN POR LA NATURALEZA! 47
LOS CEREBROS CIENTIFICOS DE LA REPUBLICA 53
¿CUANTO CUESTA UNA OPERACION? 57
CON DERECHOS IGUALES 60
EL MONASTERIO DE ZHABKA 64
¿NO LE AMENAZARA A MOLDAVIA UNA "RUSIFICACION"? 70
UNA FIESTA QUE ALEGRA LA VISTA Y EL CORAZON 76
¡PARA LA FELICIDAD DEL HOMBRE! 82
LA CIUDAD DE LA PARRA 86

FICHA BREVE DE LA REPUBLICA

NOMBRE:	República Socialista Soviética de Moldavia
FECHA DE FUNDACION:	El 12 de octubre de 1924 se creó la República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia. El 2 de agosto de 1940 fue transformada en República Socialista Soviética de Moldavia
POBLACION:	Moldavos, además: ucranianos, rusos, gagauzos, hebreos, búlgaros, bielorrusos, gitanos, polacos, tártaros, armenios. Población total: 4 millones
CAPITAL:	Ciudad de Kishiniov
ORGANO LEGISLATIVO:	Soviet Supremo de la RSS de Moldavia
PODER EJECUTIVO:	Consejo de Ministros de la RSS de Moldavia
DIRECCION DEL PARTIDO:	Comité Central del Partido Comunista de Moldavia
ESCUDO Y BANDERA ESTATALES:	Escudo estatal: la hoz y el martillo entre los rayos del sol y orlados de espigas y mazorca, con una guirlanda de uva y frutas; abajo, en una cinta roja, inscripciones —en moldavo— "RSSM" (RSS de Moldavia); y por los costados —en moldavo y en ruso—, "¡Proletarios de todos los países, uníos!". En la parte superior del escudo hay una estrella de cinco puntas.

Artículo 167
de la Constitución de la RSS de Moldavia

Bandera estatal: un lienzo rectangular rojo con una franja verde en el medio a lo largo de toda la bandera. La franja verde forma una cuarta parte del pabellón. En la parte superior, cerca del asta, la hoz y el martillo dorados, coronados por una estrella roja de cinco puntas, bordeada de un marco dorado.

Artículo 168
de la Constitución de la
RSS de Moldavia

PRIMERAS IMPRESIONES

. . .El moldavo y la uva son como la madre y el hijo: están ligados con lazos de sangre ya durante siglos. La vid es la moradora más remota de estos parajes: en las capas cretáceas (cerca del poblado de Naslavcha, en el norte de Moldavia) se hallaron huellas de parras petrificadas que cuentan 25 millones de años. La uva se convirtió en una planta "doméstica", aproximadamente, tres mil años antes de la nueva era.

La palabra "vie" —"viña"— significa, además, "viva"; y la expresión "vitsa de vie" —"vid"— puede traducirse como la "parra de la vida". En Moldavia no hay mejor felicitación de Año Nuevo que desearle a uno que viva y florezca como la "parra de la uva en otoño. . .".

La república ocupa tan sólo el 0,15% del territorio de la URSS (la RSS de Moldavia se extiende 33,7 mil kilómetros cuadrados), no obstante, en sus tierras se ha concentrado la cuarta parte de todas las viñas del país.

Moldavia —tan sólo una pequeña mancha verde en el mapa— es muy diversa por su paisaje: altas colinas en el norte y llanas estepas en el sur, separadas por bosques antiquísimos.

Las raíces del pueblo moldavo se pierden en los siglos. Los antepasados de los moldavos, al igual que los de otros pueblos románicos orien-

tales, eran las tribus de Tracia: los getas y los dacios. En los albores del siglo II de nuestra era, el Imperio Romano extendió sus dominios al territorio que se encuentra al norte del Danubio, con lo cual se inició la romanización de la población autóctona (getas y dacios), de tierras cárpato-balcánicas. En el siglo VI llegaron a esta región tribus eslavas que se asentaban en vecindad a los habitantes romanizados, o se mezclaban con ellos. En consecuencia, en los siglos VI-VIII se conformaron los válacos, antepasados inmediatos de todas las etnias romances orientales. En los siglos XII-XIV una parte de los válacos se traslada a tierras del Dniéster y de los Cárpatos, donde entra en contacto con los grupos eslavos orientales de la zona, se consolida y se transforma en la etnia moldava. A mediados del siglo XIV, se constituyó un fuerte Estado feudal moldavo de gran importancia para su pueblo, por cuanto lo protegía del peligro que entrañaban las incursiones de los tártaros, contribuía a acelerar las fuerzas productivas, ordenar la vida política y social y conformar la cultura. El pueblo moldavo recibió la escritura de los eslavos. En los siglos XIV-XVI en el Principado moldavo se hablaba el idioma eslavo, sustituido por el moldavo en el siglo XVII. El bibliófilo e ilustrador Varlaam y el Arzobispo Dosiféi hicieron un gran aporte a la formación de la literatura moldava. Mantenían vínculos con los centros culturales de Ucrania y Rusia y desempeñaron un significativo papel en la organización de la labor editorial en Moldavia. Con la asistencia de Moscú y Kíev se abrieron, en el siglo XVII, la primera imprenta y la primera escuela superior moldavas.

Las relaciones económicas, políticas y culturales de los pueblos se templaban en una cruel y prolongada lucha contra los invasores, una lucha por el derecho a la vida misma.

El "país Moldova" se encontraba en medio de importantes caminos comerciales que unían a Asia con Europa. Tanto los genoveses como el rey de

Hungría trataron de apoderarse por todos los medios de estas tierras.

En las postrimerías del siglo XV, en reñida lucha contra los invasores extranjeros, se consolidó la alianza político-militar del Estado de Moscú y el Principado moldavo, lo cual sería decisivo en la pugna del pueblo moldavo por su independencia. Dicha unión se fortaleció mediante vínculos parentescos entre el soberano moldavo Stephan III el Magno (gobernó de 1457 a 1504) y el gran príncipe de Moscú Iván III.

Moldavia, pese a su heroica resistencia, cayó en el siglo XVI bajo el yugo otomano, que duraría varios siglos.

Durante el Imperio otomano, el pueblo moldavo sufría una doble opresión: en lo social, por parte de los feudales autóctonos, y en lo nacional, por parte de los invasores turcos. En la lucha de liberación nacional contra los conquistadores foráneos, que casi no cesó a lo largo de 300 años, los rusos y los ucranianos fueron fieles aliados del pueblo moldavo.

El peligro que entrañaba la agresión turco-tártara y el imperativo de darle una contundente réplica estrecharon aún más a los moldavos y los ucranianos. El moldavo y otros pueblos balcánicos estimaban que la única fuerza capaz de aniquilar el dominio otomano era el creciente poderío del Estado ruso.

En 1654, Ucrania se unió a Rusia. Siguiendo el ejemplo de Ucrania, el señor de Moldavia George Stephan, con el concurso del hetmán ucraniano Bogdán Jmelnitski se dirigió a Rusia con el ruego de que se acogiera a Moldavia "al amparo del altísimo brazo del soberano". La situación internacional impidió que Rusia satisfaciera la solicitud de los moldavos, pero les prometió protección. En los decenios posteriores de Moldavia partieron hacia Moscú varias veces representativas embajadas con el ruego de que se admitiera a su país dependiente de Rusia.

Pero unificación con Rusia podría lograrse sólo a resultas de una guerra contra Turquía.

En el siglo XVIII empieza una nueva etapa en la lucha del pueblo moldavo contra el yugo foráneo. Durante las guerras ruso-turcas, el Principado moldavo deviene campo de batalla. Los moldavos, junto con los rusos y los ucranianos, combaten a los invasores otomanos.

En 1711 el señor de Moldavia Dmítri Kantemir, científico y estadista, concertó con el zar ruso Pedro I un tratado de alianza por el que Moldavia se ponía bajo la protección de Rusia. La campaña del Pruth, realizada por Pedro I en 1711, no condujo aún a la liberación de Moldavia del yugo otomano, pero la confraternidad combativa ruso-moldava, iniciada entonces, se reforzó durante las guerras ruso-turcas del siglo XVIII — comienzos del XIX. Miles de voluntarios moldavos lucharon en las filas del ejército ruso, dado su convencimiento de que su Patria sólo se vería libre si tenía la ayuda de Rusia. Conforme al Tratado de Paz de Bucarest, firmado tras la guerra ruso-turca de 1806-1812, la región entre los ríos Dniéster y Pruth, denominada después Besarabia, quedaba liberada del yugo otomano y se adhería a Rusia.

Así culminó la lucha que habían librado los moldavos —a lo largo de 300 años y con la ayuda del pueblo ruso y ucraniano— contra los opresores turcos. La incorporación de Besarabia a Rusia tuvo un significado progresista y supuso un paso crucial en la vida del pueblo moldavo, dado que se encontraba al amparo de los saqueos que realizaban los invasores turcos. Besarabia entró a formar parte de Rusia, más desarrollada que Turquía en lo económico, social y político. Ante la población de la comarca se abrieron nuevas posibilidades del progreso. El pueblo moldavo sumó para siempre su destino al de Rusia, país que pronto llegaría a ser el centro del movimiento revolucionario mundial. Los moldavos se sumaron a la lucha, junto con el pueblo ruso y otras naciones de Rusia, contra la autocracia zarista, los terratenientes y los capitalistas.

Si la tierra hablase

"Seguramente, tú, tierra de Moldavia, has nacido en la época de serias conmociones geológicas: tu faz está surcada por pedrosas colinas, desfiladeros y valles. El hombre, al instalarse aquí, se acomodó como en una casa toda pintada, con su zaguán y jardín. Nuestra lengua, siguiendo las leyes de vinculación natal con la tierra, también se asemejó a la variedad y mutabilidad del relieve".

Esta descripción poética de la tierra moldava que tanto ha sufrido a lo largo de su historia, está incluida en el ensayo de Andres Lupan "Si la tierra hablase". El muestra cómo, siendo aún muchacho, junto con un grupo de niños salvaba, en medio de una terrible sequía, el maíz quemado por el sol y cómo en su mente se grabó para toda la vida la imagen de una mujer que machacaba con fervor los pedazos de tierra y enderezaba con las manos las moribundas mazorcas. Es entonces cuando él oyó estas palabras, pronunciadas por ella, que lleva en su corazón durante toda la vida:

— Si tú pudieras hablar. . .

Si la tierra moldava hablase. . . ¿Qué nos relataría?

Cuando Lenin a principios del siglo XX autorizó el primer número del "Iskra" —periódico político marxista de toda Rusia que se editaba ilegalmente— él no podía decir aún, por razones obvias, dónde se organizaría la primera imprenta clandestina rusa. Hoy ya no es un secreto. Las primeras ediciones del "Iskra" fueron publicadas en Kishiniov, en la calle Podólskaya.

Este edificio de un solo piso es hoy día uno de los lugares históricos más conocidos de Kishiniov. "Iskra" se llama la calle donde se encuentra.

En 1917, la salva del crucero "Aurora" anunció al mundo la Gran Revolución de Octubre.

Para el 1° de enero de 1918 la revolución socialista había triunfado en Moldavia: el Poder local pasó a manos de los Soviets. Pero el imperialismo mundial y

la contrarrevolución interna no podían tolerar semejante situación. Las tropas de la Rumania real, apoyadas activamente por la Entente y el bloque germano-austríaco, los guardias blancos y los nacionalistas moldavos y ucranianos, ocupan las tierras de Besarabia.

Los jefes del organismo contrarrevolucionario "Consejo del País", formado por los nacionalistas moldavos en noviembre de 1917, contribuyeron en mucho a la invasión de la Besarabia soviética. Primeramente trataron de impedir que se realizara la revolución socialista en la región y luego el organismo impostor cometió una traición nacional al apoyar la anexión de Besarabia.

A raíz de la violenta separación de Besarabia de la Rusia soviética en 1918, el pueblo moldavo se vio fraccionado, privado de su formación estatal y autonomía. La invasión le acarreó infinitas calamidades.

La lucha de los trabajadores por instaurar el Poder soviético la apoyaron los obreros, campesinos, soldados y marineros progresistas de Rumania. Un brillante ejemplo de internacionalismo proletario devino la formación de destacamentos y batallones revolucionarios rumanos en territorio soviético, que defendieron con valentía las conquistas de la Revolución de Octubre.

En el transcurso de 22 años no cesó la lucha de los trabajadores de Besarabia —moldavos y rusos, ucranianos y gagauzos, búlgaros y hebreos, así como de otras nacionalidades— por la reintegración a la madre-patria soviética.

Si la tierra moldava pudiese hablar contaría lo dura que fue la vida de sus hijos e hijas de la parte derecha del Dniéster y la audaz lucha que libraron frente a los invasores. Una brillante página en los anales de la lucha de Besarabia contra los ocupantes fueron las insurrecciones de Jotín y Benderi en 1919 y la sublevación de Tatarbunar en 1924. El Gobierno de la Rumania burguesa y terrateniente aplastó despiadadamente estos y muchos otros levantamientos revolucionarios de los trabajadores, que se dejaron muchos miles de vidas en la lucha por su liberación. Pero dichas sublevaciones son una gloriosa página en la historia de la heroica lucha que libraron los trabajadores de Besarabia, y un testimonio de los sacrificios que costó restablecer el Poder soviético en Moldavia. La opinión pública progresista levantó su airada voz en defensa de los trabajadores de Besarabia.

Romain Rolland, Luis Aragón, Paul Eluard y otros intelectuales democráticos franceses enviaron una carta abierta al Gobierno de Rumania en la que exigían poner fin al terror en Besarabia. También el mundialmente conocido físico Alberto Einstein se pronunció en defensa de los sublevados.

Entre 1918-1940, en todos los confines del País de los Soviets tuvieron lugar multitudinarios mítines y reuniones, en los cuales los soviéticos expresaron su solidaridad con los obreros y campesinos de Besarabia.

El Dniéster, como si fuese una sangrienta herida, separaba a Besarabia de su Patria soviética. En la orilla izquierda, gracias a la ayuda y el apoyo de todos los pueblos soviéticos, se consolidaba la República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia, fundada el 12 de octubre de 1924 en la frontera con la RSS de Ucrania. A diferencia de Besarabia, donde bajo el régimen de ocupación se degradaba la economía y la cultura, las masas trabajadoras sufrían la miseria y la ignorancia, en la RSS de Moldavia el pueblo se hizo dueño de su destino, se construían nuevas fábricas y empresas, en el campo se organizaban grandes haciendas colectivas y se erradicaba el analfabetismo con éxito.

Bernard Newman, al relatar su viaje por Besarabia, escribió en su libro "La Nueva Europa" sobre la horrenda miseria en que vegetaban los campesinos de "esa provincia abandonada", donde los trataban "como a una tribu oprimida".

Los éxitos económicos y políticos del País soviético y su empeño por resolver de una manera justa la cuestión besárabe ejercían una enorme influencia revolucionaria en la lucha que sostenían los trabajadores de Besarabia, que seguían atentamente la formación y el desarrollo de la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia, faro del movimiento libertador de Besarabia.

El 28 de junio de 1940 se ha inscrito para siempre en la historia de la Moldavia soviética: ese día Besarabia se unió a su Patria soviética. Nuevamente la frontera estatal entre la URSS y Rumania fue trazada a lo largo del Pruth y el Danubio. La liberación de Besarabia hizo posible la unificación del pueblo moldavo y de su territorio, también condujo al renacimiento y el auge de la nación socialista moldava.

Si la tierra moldava hablase, contaría sobre la alegría popular en las calles de las ciudades y los pueblos en aquellos días.

El 2 de agosto de 1940, la VII sesión del Soviet Supremo de la URSS aprobó unánimemente la ley sobre la formación de la República Socialista Soviética de Moldavia. Kishiniov se convirtió en capital de la república. Más de dos tercios de la población eran moldavos.

La Constitución de la RSS de Moldavia, aprobada el 10 de febrero de 1941, enfatizaba el triunfo de la política nacional leninista del Partido Comunista y el internacionalismo socialista, institucionalizó legislativamente el statu de la república soberana federada.

La amistad entre los pueblos soviéticos obtuvo su máxima expresión en los años de la Segunda Guerra Mundial. Moldavia fue una de las repúblicas soviéticas que se contrapusieron a la primera ofensiva de la Alemania fascista. Los hitlerianos, al implantar su "nuevo orden", eliminaron físicamente a 64 mil personas y 47 mil fueron sometidas a la esclavitud. Los hijos del pueblo moldavo combatieron en todos los frentes de la Gran Guerra Patria. 17 de ellos, por su valentía y heroísmo, fueron condecorados con la

medalla de Héroe de la Unión Soviética*. Más de 250 mil soldados y oficiales, guerrilleros (hombres, mujeres y niños) de la república fueron condecorados con órdenes y medallas de la URSS.

En agosto de 1944, el Ejército Soviético liberó a Moldavia de los invasores hitlerianos: la república obtuvo su libertad, el derecho y la felicidad de vivir y trabajar en la multinacional familia de los pueblos soviéticos.

---

* Héroe de la Unión Soviética — grado de distinción máxima que se otorga por méritos ante el Estado, méritos que exigen hazañas heroicas.

ESPEJO DE LA NUEVA VIDA

A lo largo de toda la historia de la aldea moldava de Chekolteni en el valle del río Reut (cuenta ya cinco siglos), las cigüeñas siempre han vivido aquí. La creencia popular dice que estas aves traen la felicidad.

En su infancia Borís Glushkó creía que si la cigüeña hacía su nido en un tejado, la suerte y el bienestar vendrían por sí solos a la casa. Pero su abuelo, al escuchar las fantasías del nieto, sólo inclinaba penosamente la cabeza e indicaba a las viviendas de los pobres que rodeaban la choza: en sus ventuscos tejados durante años habitaban las cigüeñas. A pesar de tal vecindad los campesinos no podían superar la esclavitud y la miseria.

— No hay que confiar en las cigüeñas, sino transformar la vida, —decía el sabio abuelo.

Ahora Borís Glushkó está próximo a cumplir los ochenta años. Lo mejor que ha logrado hacer en esta tierra guarda relación con la aldea de Chekolteni. De ahí partió, aún joven, para estudiar agronomía. Regresó ya mayor. A los cuarenta y cinco años fue elegido el primer presidente del koljós (granja cooperativa) de la zona. Anteriormente, toda la tierra en Chekolteni estaba dividida en pequeñas parcelas campesinas: el tractor no podía moverse en áreas tan pequeñas y, como resultado, era imposible

obtener cosechas elevadas. ¿Y si, además, venía una sequía? No, la pobreza podía superarse sólo si se aunaban los esfuerzos de todos los campesinos.

En el museo de Chekolteni, en una vidriera, vimos el acta de la primera reunión del koljós. Los bordes de varias hojas estaban quemados con una vela, pues las discusiones se habían prolongado hasta medianoche.

El nombre del koljós provocó largos debates. Por fin, escogieron el de "Viatsa noue" ("Vida nueva"). Este nombre respondía perfectamente a las esperanzas que los campesinos cifraban en el koljós.

Gracias al girasol se obtuvieron los primeros beneficios. Con el dinero reunido de la venta del aceite de girasol y los créditos otorgados por el Estado, compraron ganado: de Ucrania trajeron cuarenta caballos; de las repúblicas del Báltico, vacas de raza bermeja de Estonia, y de Asia Central, un vagón de ovejas.

Vida nueva

Al llevar ya varios años de presidente del koljós Borís Glushkó ingresó en el Partido Comunista.

— Trabajando quería demostrarles a mis coterráneos que merecía el honor de ser llamado comunista, —nos decía él sopesando cada palabra.

Su trabajo era el de presidente, los éxitos del koljós que crecían de año en año. En la memoria se ha grabado la cifra de 6.963 rublos, primer ingreso anual de la cooperativa. Hoy día la cifra ya asciende a un millón y medio de rublos.

Con una sonrisa en los labios Glushkó recuerda la primera obra del koljós: una vaquería, larga y baja.

Dice: "¡Las granjas modernas mecanizadas son palacios en comparación con aquella vaquería! Ahora ya nadie se sorprende, pero en aquel entonces de toda la región venía gente para contemplar nuestra obra. La cosa no consistía tan sólo en la propia vaquería, sino en que había sido construida gracias a

los esfuerzos de todos y para el bien de todos. Al campesino no hay que prometerle montones de piedras preciosas: si mantienes la palabra, él te seguirá. Hay que luchar diariamente por la confianza de la gente. Recuerdo, habíamos decidido construir una central eléctrica. Algunos de los viejos refunfuñaban de que gastábamos el dinero en balde. Y cuando se encendió la luz eléctrica muchos se reunían y contemplaban, como si fuese un milagro, los primeros focos. Lo mismo sucedió con los primeros tractores, las primeras cosechadoras y granjas mecanizadas".

Hace tiempo que Borís Glushkó se ha retirado, pero, al igual que antes, sus consejos son considerados por la dirección del koljós.

— Ahora, cuando hablan de la agricultura, utilizan casi siempre la palabra "industria", —nos dice—. En las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de nuestro Estado en el Undécimo Quinquenio (1981-1985) se habla de desarrollar un complejo agroindustrial único en el país y vincular estrechamente a la agricultura, la industria y el comercio. Hay trabajo suficiente para todos. Ya hace tiempo que nosotros, en nuestro koljós, denominamos "talleres" a los sectores productivos. El taller de mecanización, el taller de cultivo de plantas, el ganadero. Nos fijamos la tarea de introducir más ampliamente la técnica en los campos, liberar al hombre del trabajo manual y eliminar las pérdidas en la cosecha. Y, naturalmente, lo principal es que el habitante urbano quede satisfecho de nuestra mercancía.

El periodista finlandés Paavo Kähkölä denominó al koljós de Chekolteni "espejo de la Moldavia soviética". Le sorprendió la historia del "Viatsa noue" que, al igual que miles de koljoses en la parte europea de la URSS destruidos completamente durante la Gran Guerra Patria, inició una nueva vida prácticamente desde cero y, gracias a la energía y el entusiasmo de la gente, alcanzó resultados sorprendentes.

— La propia vida ha forjado a personas enérgicas en el "Viatsa noue", —nos decía Borís Glushkó—.

Aquí es importante el ejemplo, el modelo. Los comunistas siempre fueron ejemplo de organización, disciplina, empuje y claridad de objetivos en el trabajo.

También Iván Kalin, actual Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la RSS de Moldavia, fue secretario del Partido en el koljós "Viatsa noue".

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

En la charla sostenida con nosotros, Iván Kalin recordaba afectuosamente los años de su trabajo de agrónomo principal en el "Viatsa noue", koljós al que había sido invitado —siendo recién egresado— por Borís Glushkó. Chekolteni se convirtió para él en la escuela de la vida, el trabajo administrativo y de partido. Más tarde, al ocupar ya el cargo de Secretario del CC del Partido Comunista de Moldavia, esta experiencia le sirvió grandemente. Incluso hoy, al resolver cotidianamente serios problemas estatales, al analizar cuestiones importantes para la república y al conversar con los ciudadanos que van al Presídium del Soviet Supremo de la RSS de Moldavia a plantear diversos asuntos sociales y personales, él, en sus pensamientos, más de una vez se dirige a la experiencia adquirida durante el trabajo en la organización de Partido del koljós "Viatsa noue".

— En la Constitución de la RSS de Moldavia se indica: "El Partido Comunista determina la perspectiva general del desarrollo social", —dice Iván Kalin—. El Partido Comunista de Moldavia es uno de los destacamentos del Partido Comunista de la Unión Soviética, fuerza dirigente, rectora y núcleo del sistema político y las organizaciones de masas. Determina la dirección general de la política nacional e internacional del Estado y orienta la edificación del comunismo.

— ¿No perjudicará tal posición del Partido en la sociedad a todas las demás instituciones democráticas: los Soviets de diputados populares, las uniones profesionales y creativas, las organizaciones juveniles, femeniles y otras?

— Todas las organizaciones sociales y uniones creativas funcionan en base a sus reglamentos. El Partido orienta su actividad, pero no los sustituye, ni mucho menos, ni tampoco interviene en su actividad cotidiana.

Lo mismo puede decirse en lo referente a los Soviets de diputados populares. Si los órganos del partido asumiesen, digamos, la solución de unos u otros problemas prácticos, adoptando las atribuciones de los organismos estatales, estos actos tendrían un carácter anticonstitucional.

— ¿En qué consiste la vertiente principal de desarrollo del sistema político de Moldavia?

— En la participación cada vez más amplia de los ciudadanos en la dirección del Estado y la sociedad, en el perfeccionamiento del aparato estatal, en el incremento de la actividad de las organizaciones sociales y el fortalecimiento del control popular. Y también en la consolidación de la base jurídica de la vida estatal y social, la divulgación de la propaganda y la orientación permanente hacia la opinión pública. Todos estos conceptos están refrendados constitucionalmente.

— ¿Cuáles son las instituciones democráticas republicanas que registraron un desarrollo más rápido?

— El desarrollo de la democracia es un proceso objetivo. Intentar detener o acelerar la introducción de unas u otras formas democráticas pudiera afectar seriamente toda la edificación socialista. Por eso tratamos de desarrollar todo el sistema de las instituciones democráticas, ante todo, activizar el papel que desempeñan los Soviets de diputados populares como la forma más importante y representativa de partici-

par los ciudadanos en la dirección del Estado. Conforme al artículo 2° de la Constitución de la RSS de Moldavia "Todo el poder en la RSS de Moldavia pertenece al pueblo. El pueblo lleva a efecto el Poder estatal mediante los Soviets de diputados populares, que configuran la base política de la RSS de Moldavia. Todos los demás órganos estatales están bajo el control de los Soviets de diputados populares y se subordinan a éstos".

El actual Soviet Supremo de la RSS de Moldavia de la décima legislatura —elegido el 24 de febrero de 1980 para un plazo de 5 años— tiene 380 diputados. Más de la tercera parte de éstos no militan en el Partido Comunista. Nuevos destacamentos de trabajadores asisten a la escuela de dirección estatal. En las últimas elecciones, el Soviet Supremo de la república fue renovado en un 68,2%: esto hace factible que la mayor cantidad posible de personas obtenga experiencia en la dirección del Estado. La composición nacional de los diputados al órgano supremo del Poder estatal en la república es una brillante confirmación de la unidad, la amistad y la fraternidad entre los pueblos de nuestro país, del triunfo de la política nacional leninista del PCUS. Entre los diputados hay 253 moldavos, 57 rusos, 51 ucranianos y 19 representantes de otras nacionalidades que habitan la república.

El Soviet Supremo de la república cuenta con todas las posibilidades para ejercer exitosamente sus amplios poderes. Más de 36 mil diputados fueron elegidos a los Soviets regionales, urbanos, rurales y de poblado. Numerosas asociaciones voluntarias de trabajadores les ayudan en su labor. En el XXVI Congreso del PCUS L. I. Brézhnev subrayaba: "La intensificación de la actividad sociopolítica de cada ciudadano constituye la esencia de la democracia soviética, democracia actuante".

43 diputados representan a Moldavia en el Soviet Supremo de la URSS que se compone de dos Cámaras equitativas: el Soviet de la Unión y el Soviet de las

Nacionalidades. 11 de ellos laboran en el Soviet de la Unión: ésta es elegida por distritos con igual cantidad de población y expresa los intereses de todos los trabajadores de la URSS. Además, cada una de las 15 repúblicas federadas, independientemente de su territorio y número de habitantes, envía a 32 representantes al Soviet de las Nacionalidades. De esta manera, en las dos Cámaras del Soviet Supremo de la URSS no sólo se debaten problemas importantes para todo el país, sino que se crean posibilidades para satisfacer, si es necesario, las necesidades de todos los pueblos que habitan la Unión Soviética. No en vano Vasili Lébedev-Kumach, destacado poeta soviético, decía que el Soviet Supremo, con su representación equitativa de todas las nacionalidades y capas del pueblo soviético, era el "retrato colectivo del país".

En la fraternal familia

En el despacho de Iván Ustián, Presidente del Consejo de Ministros de la RSS de Moldavia, cuelga de la pared un mapa de la república en el que predomina el color verde.

— Eso se comprende, —dice Iván Ustián—. Cuando sobrevuelas Moldavia ves el infinito mar de viñedos y jardines, plantaciones de vegetales y campos de cereales. Con sólo un 0,5% de las tierras de labor de la URSS, nuestra república produce casi un tercio del tabaco, la quinta parte de la uva y las plantas oleaginosas, más del 3% de la remolacha azucarera, el 5% de semilla de girasol y hortalizas, que se recogen en la Unión Soviética.

Pero en la actualidad, reconociendo la riqueza verde de la república y las ramas tradicionales altamente productivas de su agricultura, prestamos atención, ante todo, al rápido y seguro auge de su industria. En la economía de la república en primer lugar se ubican tales ramas industriales modernas como la construcción de aparatos de medición, la electrotécnica y la radioelectrónica.

Este hecho es llamativo por muchas razones. Primeramente, porque la Moldavia prerrevolucionaria casi no poseía industria propia (disponía tan sólo de pequeñas fábricas artesanales). Los historiadores burgueses decían (y siguen haciéndolo) que la suerte de Moldavia era cultivar tabaco y uva; que era la república "menos viable entre los llamados Estados-miembros de la Unión Soviética". Como prueba de sus argumentos ellos indicaban: Moldavia no tiene petróleo, ni carbón, ni gas natural propios. Eso, según ellos, quería decir que su industrialización era utópica.

— Tal enfoque de Moldavia, al igual que de otras repúblicas creadas en base a las regiones económicamente atrasadas de la Rusia zarista, es característico para los ideólogos burgueses. La vida sigue adelante y cambia radicalmente los destinos de estas regiones, mientras que los historiadores occidentales todavía las enfocan como provincias de la Rusia absolutista. Por eso la situación en la Moldavia de hoy es analizada por ellos a través del prisma del pasado prerrevolucionario, cuando su industria, formada por pequeñas empresas artesanales, era tan sólo el 3% de la economía de la comarca.

¡Pero hay una gran diferencia entre una provincia de la Rusia zarista y una república federada, miembro plenipotenciario de la Unión Soviética!

La Moldavia soviética no se desarrolla aisladamente, sino como parte integrante de un complejo económico único del país que se basa en la ayuda mutua y la colaboración entre todas las repúblicas federadas.

Hoy día, todas las repúblicas federadas suministran materias primas para la industria moldava. La Federación Rusa, Ucrania y Bielorrusia envían a Moldavia maquinaria, carbón, laminados, tubos y derivados del petróleo; Azerbaidzhán, gasolina y combustible de diesel; Kazajstán, metales no ferrosos.

Quisiera subrayar que a lo largo de todos los quinquenios que siguieron a la guerra, nuestra república ha mantenido altos ritmos de crecimiento económico.

La fraternal ayuda de otras repúblicas permitió que Moldavia incrementase su poderío industrial en 1,5 veces durante cada quinquenio de posguerra. Sólo en la última década (1970-1980) la producción mercantil de su industria creció en 2 veces.

Actualmente, más de quinientas grandes empresas republicanas fabrican tractores, transformadores, aparatos y motores eléctricos, generadores y otros artículos. La geografía de sus exportaciones —los artículos industriales moldavos se envían a casi 60 países del mundo— corrobora su elevado nivel técnico.

Podemos decir que en toda la historia de los países capitalistas no hay un caso —subraya Iván Ustián—, en que un pueblo poco numeroso, sin tener ningún tipo de reservas naturales u otras materias primas para la industria, desarrollase su economía nacional de tal forma como se ha hecho en Moldavia. Nuestra industria produce artículos característicos para países altamente industrializados.

Los ritmos y proporciones de desarrollo de la economía nacional moldava se basan, en el quinquenio actual, en las posibilidades reales de la economía republicana. Es importante subrayar que el programa trazado para el Undécimo Quinquenio se atiene principalmente a la solución compleja de problemas económicos y sociales.

— ¿Cuáles son los problemas que se plantean ante la industria de Moldavia? Ante todo, aumentar, en comparación con el quinquenio anterior, en un 30% el volumen de la producción industrial. Sobre todo, se desarrollarán las ramas que influyen directamente en el incremento del nivel técnico de la economía nacional: la construcción de maquinaria y la industria química. El plan quinquenal prevé la ampliación y modernización de la mayoría de dichas empresas. Esto se basa en la introducción de nuevas técnicas y modernas tecnologías, en la mecanización y automatización de los procesos productivos.

Entre otras cosas, se desarrollará aún más la pro-

ducción, única en su género, de microalambres extrafinos fundidos en aislamiento de cristal: este alambre es seis veces más fino que el cabello humano. En nuestro país su producción fue organizada inicialmente en la unión científico-productiva "Microalambre" de Kishiniov. Gracias a este inigualable alambre la exactitud de los instrumentos de medición fabricados en esta empresa es una de las más elevadas en el mundo. Su utilización hace que la producción de medios de la automación, telemecánica y computación ascienda a un escalón cualitativamente superior.

Para 1985 la parte alícuota de la construcción de maquinaria y de la industria del metal será el 19% del volumen total de la producción industrial. Para Moldavia eso tiene no sólo una importancia económica, sino también, social, pues conlleva al incremento de la clase obrera de la república y crea condiciones para acelerar la industrialización de su economía.

Hay que destacar que los ritmos acelerados con que se desarrollan las principales ramas industriales de la república serían imposibles sin la ampliación de su base energética. Ya se ha planificado aumentar las capacidades energéticas de Moldavia mediante la puesta en explotación de dos nuevos bloques energéticos, de 250 mil kilovatios cada uno, en la central eléctrica de Moldavia —una de las mayores centrales eléctricas en el sur de la parte europea soviética; también se determinó ampliar la central hidroeléctrica de Dubosari, en el río Dniéster. Se planifica el tendido de una línea de alta tensión (de 750 kW) que unirá la central eléctrica de Moldavia con la central nuclear Surucraniana, aún en construcción. Con su puesta en explotación la república recibirá 8 mil millones de kilovatios/hora de energía eléctrica. Es otra prueba convincente de la colaboración entre las repúblicas dentro del marco de un complejo industrial único.

La industria alimentaria es un importante sector del complejo agroindustrial republicano: reúne el 60% del producto nacional bruto y el 54% del ingreso

nacional. En el Undécimo Quinquenio (1981-1985) a nivel de todo el país se presta gran atención al problema del desarrollo agrícola intensivo. Es muy natural que en Moldavia, que se especializa, ante todo, en productos agrícolas, se le conceda una especial atención a estos problemas. En este quinquenio la RSS de Moldavia seguirá siendo uno de los principales suministradores de tabaco y productos de la industria alimentaria: conservas de frutas y vegetales, azúcar, aceites vegetales, vino de uva, aceites etéricos.

Los vínculos económicos entre las ramas del complejo agroindustrial se perfeccionan en Moldavia a lo largo de muchos años. La república fue una de las primeras en la URSS en crear grandes uniones interkoljosianas y agroindustriales. Eso proporcionó grandes posibilidades para la aplicación de tecnologías industriales en las ramas agrícolas. La integración agroindustrial permitió aunar todas las fases de producción de los comestibles en una cadena tecnológica única: ésta comienza en el campo y finaliza directamente en el comercio.

Está planificado, ante todo, aumentar la producción de materias primas para la industria alimentaria. El volumen anual medio de producción en la agricultura aumentará en un 20-22%. En particular, se prevé garantizar la producción de 3,6-3,8 millones de toneladas métricas de cereales al año; uva, 1,5-1,6 millones de toneladas métricas; vegetales, 1,3-1,4 millones de toneladas métricas; frutas y bayas, 1,4-1,6 millones de toneladas métricas.

Por ejemplo, el volumen de producción anual de conservas de fruta alcanzará para 1985 los 900 millones de latas. Se estipula incrementar la producción de jugos naturales, conservas de fruta para la alimentación infantil y dietética, frutas y bayas de rápida congelación. Una parte considerable de esta producción será enviada a las zonas del norte y este del país.

Dicen que vivir significa construir, —subraya Ivan Ustián—. El Undécimo Quinquenio, al igual que los demás, es en Moldavia un lustro de edificación de

nuevas obras. En el mapa republicano aparecerán nuevas fábricas y empresas, crecerán nuevos poblados fabriles. El fondo de vivienda republicano aumentará en casi 6 millones de metros cuadrados. Eso significa que más de 140 mil familias obtendrán la posibilidad de mejorar sus apartamentos.

Los ingresos reales per capita en el Undécimo Quinquenio crecerán en un 16-18%.

Se ha trazado un amplio programa de construcción de nuevas escuelas y jardines infantiles, instituciones médicas, clubes y Palacios de la Cultura. En la república se inaugurarán nuevos centros de enseñanza superior.

La realización de los planes trazados para el Undécimo Quinquenio —finaliza Iván Ustián—, garantizará el desarrollo dinámico de la economía republicana y el incremento sucesivo del nivel de vida del pueblo.

ALDEA-CIUDAD: NUEVAS FORMAS DE UNION

En la Unión Soviética la ciudad siempre ha ayudado a la aldea en todas las etapas de la cooperativización. Enviaba técnica y artículos industriales, mientras que la aldea suministraba productos alimenticios y materias primas para la industria. La colaboración que ofrece actualmente la ciudad es más amplia y se basa en los estrechos nexos con la agricultura y la ganadería.

El desarrollo del complejo agroindustrial a nivel de todo el país es uno de los programas más importantes llevados a cabo en la URSS a lo largo de los años 70. Al realizar estos programas se toma en consideración la experiencia obtenida al organizar tales complejos en diversas zonas de la Unión Soviética, incluyendo a Moldavia, que desarrolla eficazmente las relaciones económicas entre la agricultura y la industria.

La república ha logrado una acertada interrelación entre la industria y la agricultura, cuando en un ciclo productivo único se vinculan todas las fases de la producción: recolección y almacenamiento de materias primas, su elaboración, fabricación de artículos y su venta a entidades comerciales. En la práctica eso se manifestó en la creación de uniones agroindustriales, interempresariales y científico-

productivas, todas bien equipadas técnicamente, así como en la creación de complejos agroindustriales territoriales.

Unos veinte años atrás cualquier persona que se dirigía al norte de Moldavia tenía que pasar por la antigua aldea de Kúpchino. Esta se encontraba en un animado cruce de carreteras y caminos vecinales que atravesaban de punta a punta los campos y huertas de la región de Edinets. Kúpchino gozaba de fama por sus cerealicultores, aunque ahí también se dedicaban a la tonelería y la carretería.

¡Quién sabe cuánto tiempo perduraría allí el modo de vida tradicional campesino, si no fuese por el ingenio azucarero que se construyó en las afueras del poblado! El lugar fue elegido gracias a la remolacha azucarera que abundaba en estos parajes y la suficiente mano de obra en la región. Ahora muchos de los jóvenes locales no necesitan ir a la ciudad en busca de profesiones interesantes, pues las tienen en su propia casa: en la obra de construcción del ingenio y en sus talleres.

En la aldea aparecieron edificios de muchas plantas habitados por los trabajadores de la construcción y los obreros del ingenio. Así surgió la primera cadena del futuro complejo agroindustrial: ingenio azucarero — campos de remolacha. La posición geográfica de Kúpchino —en el centro de una vasta región agrícola— determinó definitivamente su destino. Próximas al ingenio crecieron las naves de las fábricas de conservas y tabaco, el combinado de derivados de cereales. Nuevas vías de comunicación unieron a este centro con los campos cerealeros, plantaciones de vegetales y tabaco y jardines.

A la entrada de la antigua aldea de Kúpchino apareció un letrero que dice: "Zona urbana "Kalininsk". En la actualidad, tres cuartas partes de sus habitantes trabajan en empresas que procesan toda la producción agrícola de la región.

Un ciclo tecnológico de producción, perfeccionado durante años, entrelazó estrechamente a 45 empresas

agropecuarias, transportistas, comerciales, constructoras y otras. Sobre esa base fue organizado el complejo agroindustrial de la región de Edinets.

Ante todo, son empresas y grandes uniones especializadas (organizadas con los medios de los koljoses) que se dedican a la producción de cereales y cultivos técnicos, vegetales y frutas, leche, carne y aves. En el complejo agroindustrial se incluyen también organizaciones que se dedican al almacenamiento, procesamiento y venta de productos agrícolas acabados. Estos son: la fábrica de tabaco (la más grande de Europa); el ingenio azucarero, la fábrica de conservas y el combinado de derivados de cereales. Todos ellos están concentrados en el centro de la región, en Kalininsk. Eso los aproxima al máximo a las fuentes de materias primas. Según opiniones autorizadas, el que en Kalininsk se haya organizado una base de construcción única para edificar estas empresas, y el que las vías de comunicación y las unidades de servicio sean lo más racionales posible, permitió economizar 3 millones de rublos.

Una importante parte del complejo agroindustrial la forman las uniones regionales de irrigación, mecanización y electrificación de la agricultura, empresas de construcción y transporte y también centros de enseñanza que preparan a especialistas para la industria de transformación y la agricultura de la región.

Actualmente, las dimensiones del complejo territorial agroindustrial de Edinets son imponentes. Su producción global anual ha alcanzado en el Décimo Quinquenio los 180 millones de rublos. Entre otras cosas, las empresas del complejo concentraron en sus manos toda la producción de carne porcina y huevos, dos terceras partes de la producción de la carne de res y aves.

Un consejo regional integrado por representantes de todas las empresas y granjas, así como de los órganos del Partido y del Soviet, es el que coordina la actividad del complejo agroindustrial. Su tarea principal consiste en fortalecer los vínculos entre las

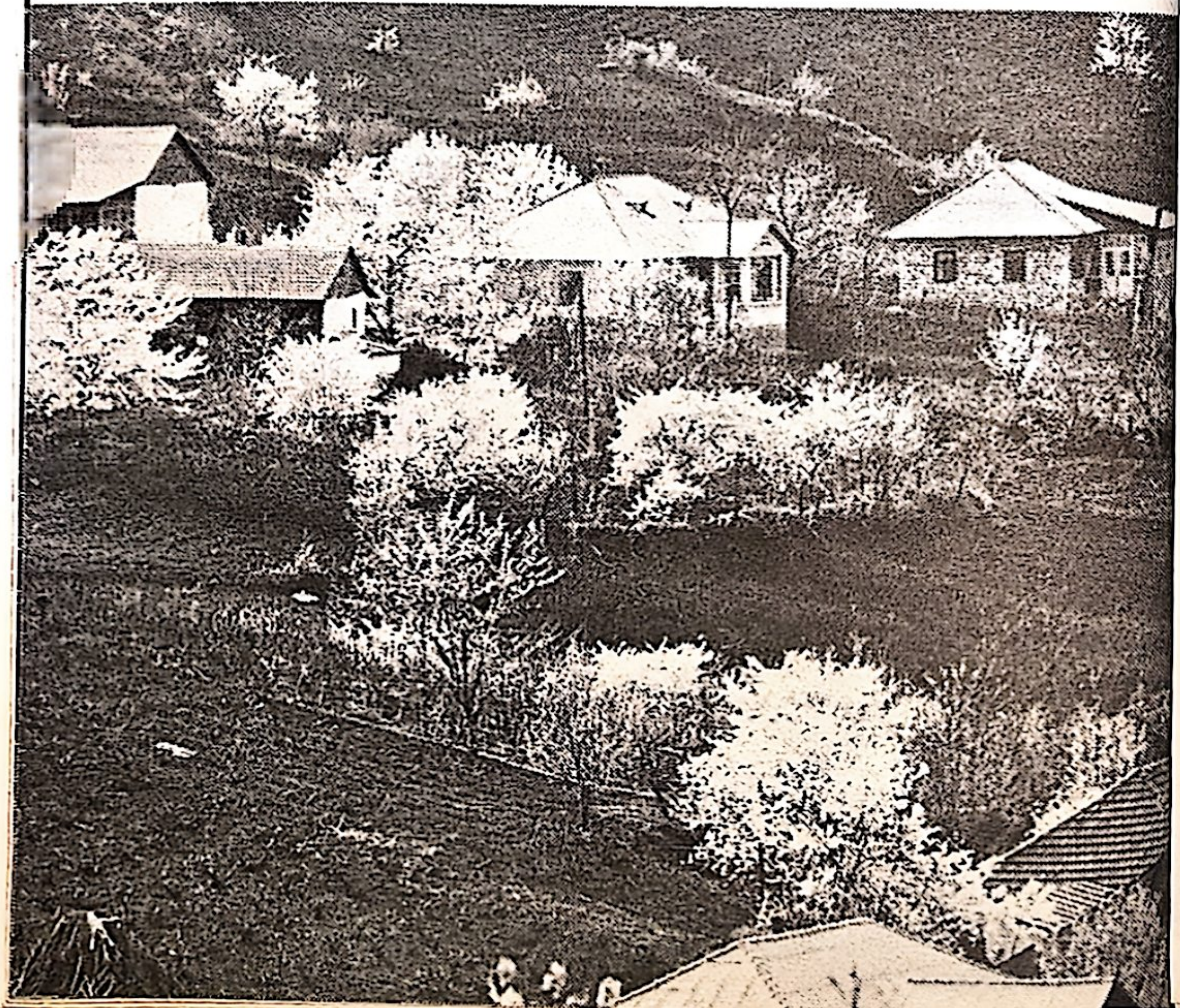
empresas, organizar una segura interrelación entre todos los eslabones y unir sus esfuerzos para obtener la mayor producción agrícola. Utilizando las ventajas del complejo territorial agroindustrial, en 1981-1985 en la región de Edinets se prevé elevar en un 25% la producción global agrícola anual (en comparación con el Décimo Quinquenio).

El consejo no sólo coordina los aspectos productivos, sino también el programa social del complejo, asimismo, se preocupa por el desarrollo armonioso y equilibrado de todos los pueblos y poblados fabriles de la región. En el Décimo Quinquenio una de cada tres familias de la región mejoró sus condiciones de vivienda. Durante estos años se construyeron 8 escuelas, 16 guarderías, 4 confortables Palacios de la Cultura, 3 hospitales, una policlínica, 19 comercios y 13 comedores públicos.

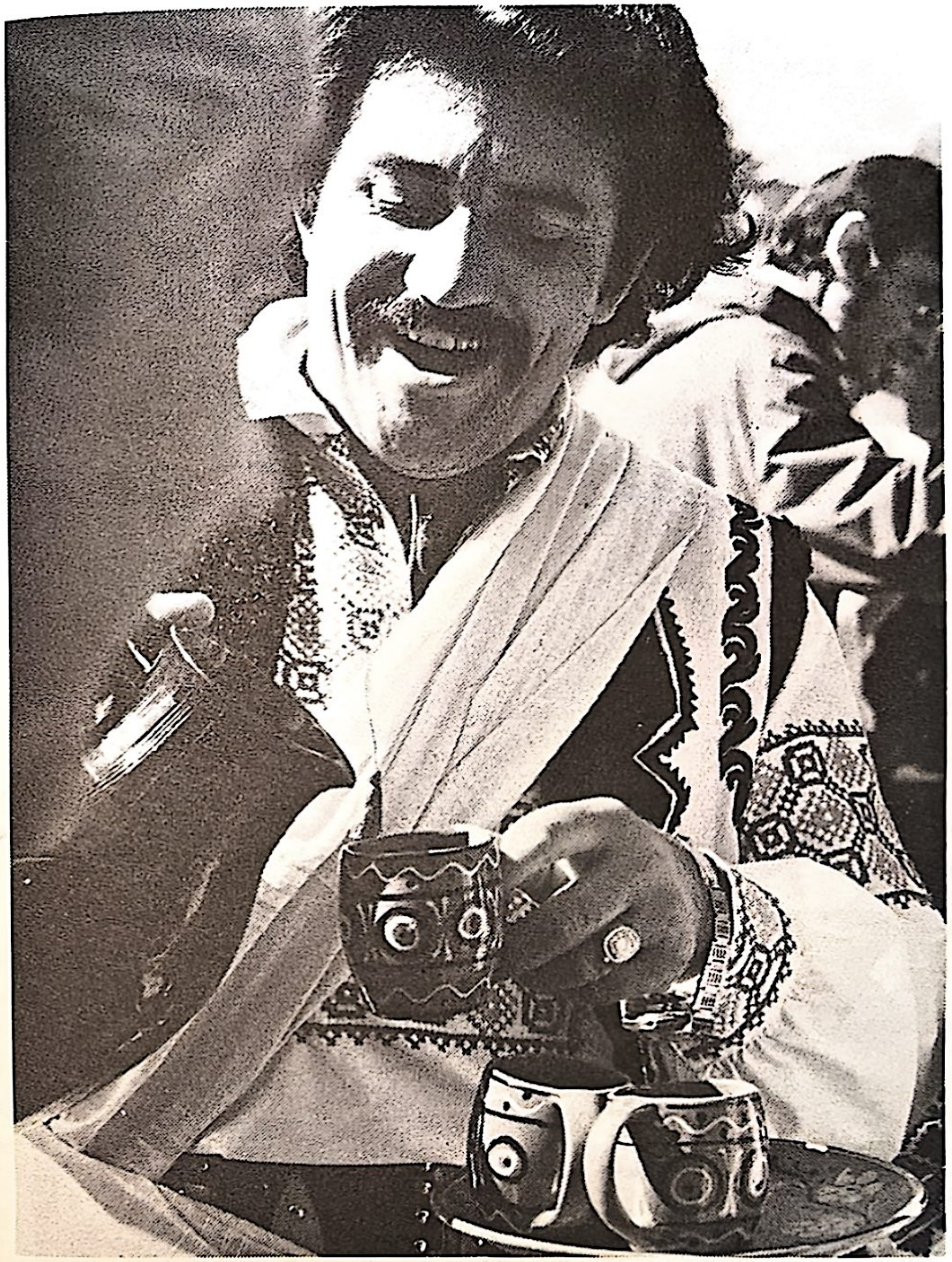
— La gran atención que se presta al desarrollo de los complejos agroindustriales en el país en los márgenes del programa socio-económico para los años ochenta, —expresó Anatoli Bondar, Primer Secretario del Partido de la región de Edinets, en una charla con nosotros—, abre buenas perspectivas ante los complejos territoriales de nuestra región. Su objetivo es la ulterior intensificación de la producción agrícola, la introducción de nuevas tecnologías en las empresas procesadoras y su modernización y el cumplimiento exitoso del programa social que nivela las condiciones materiales, culturales y de vida entre la ciudad y el campo.

Al intervenir en el XXVI Congreso del PCUS, Semén Grossu, Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Moldavia demostró con cifras convincentes la alta eficiencia de los complejos agroindustriales creados en la república para producir, almacenar, procesar y vender frutas, vegetales, uva y tabaco. A pesar de que estos complejos ocupan tan sólo la quinta parte de las tierras cultivables del sector público, en 1980 alcanzaron casi la mitad de toda la producción alimentaria.

El relieve de Moldavia no es nada habitual: bien se extienden los llanos valles, bien comienzan las montañas que cambian de dirección de una forma muy interesante.



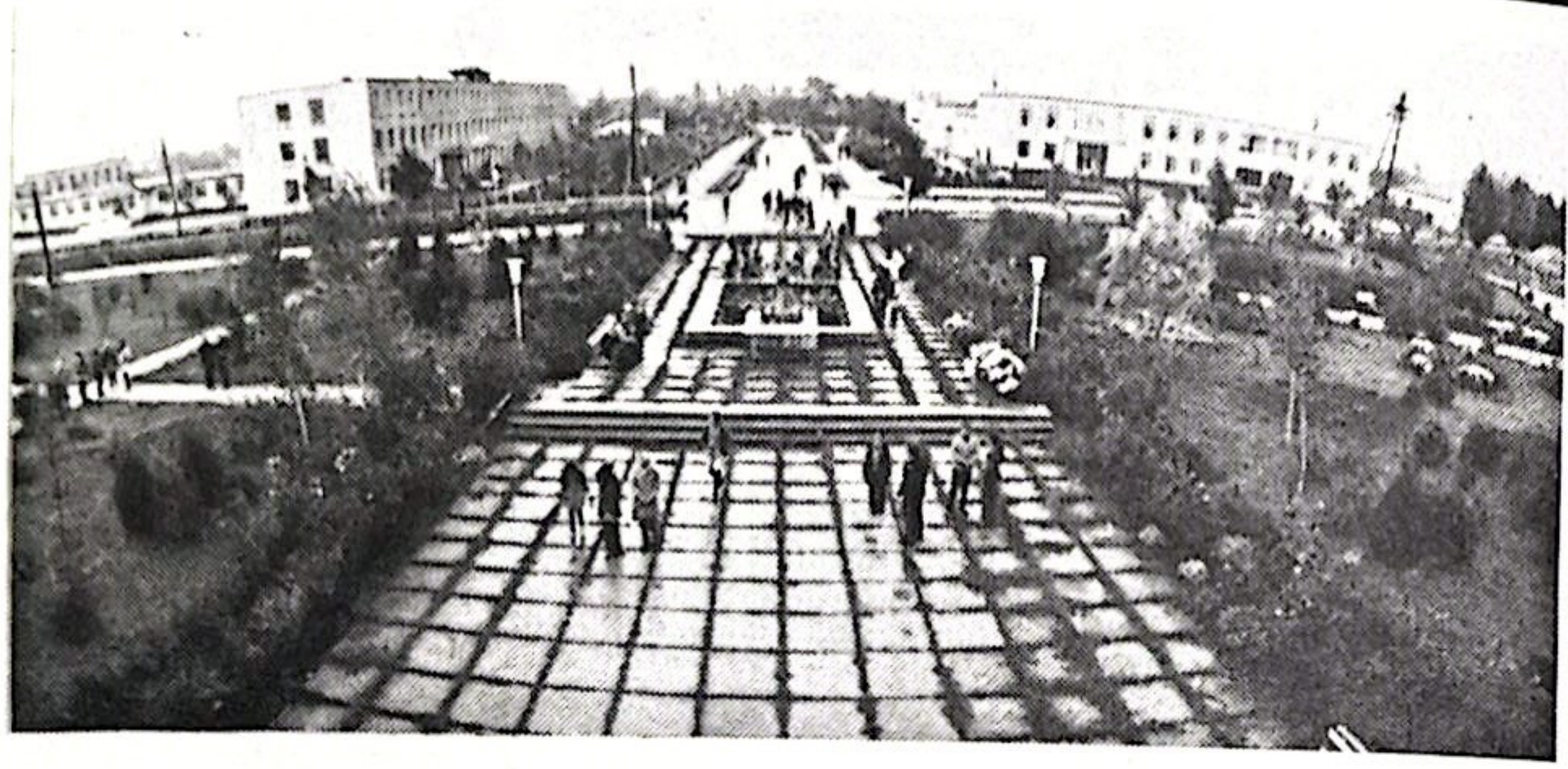
Cuando la cosecha se ha recogido, en toda la república suenan las canciones moldavas, desde el amanecer hasta la tarde suenan los violines en la fiesta del "Otoño dorado".



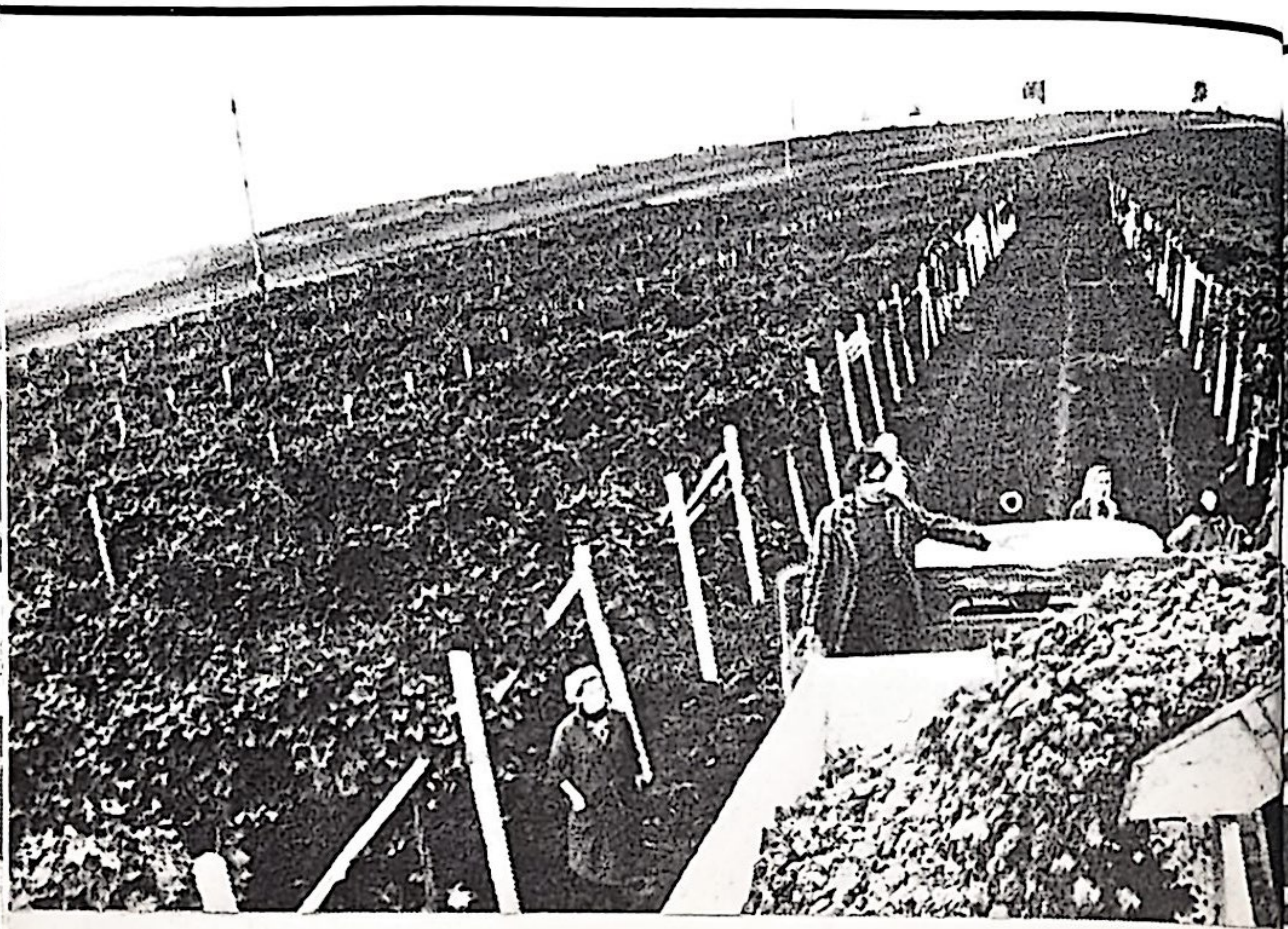
Centro del poblado de Chekolteni.

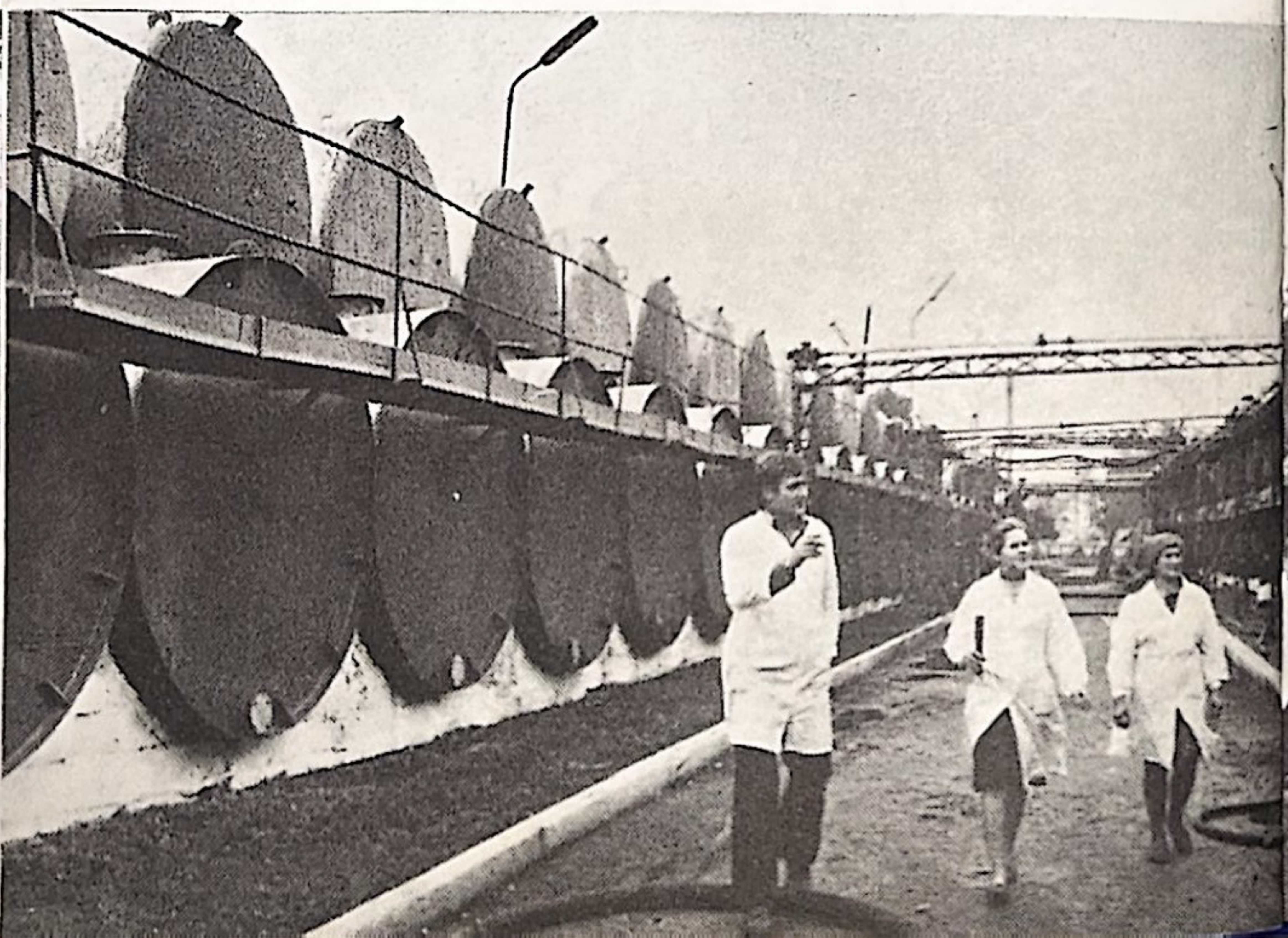
Al viejo koljosiano le traen su pensión.

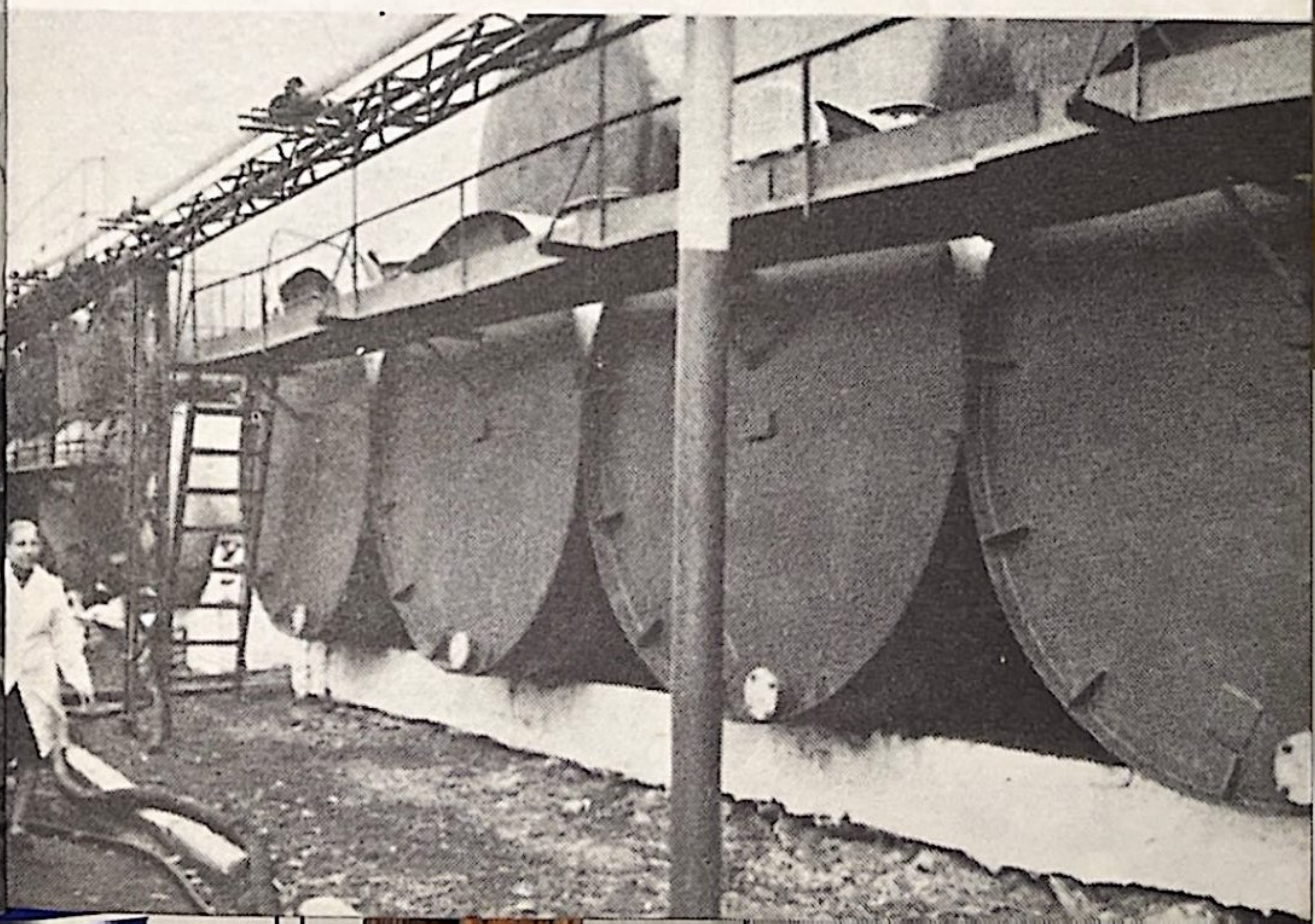
La unión interramal "Ptitseprom" de Brichansk tiene 16 mil gansos.



Moldavia, pequeña por su extensión, produce casi la tercera parte de toda la uva cultivada en el país. Eso permite elaborar vinos de casi todos los tipos: de mesa, espumosos, dulces y fuertes.

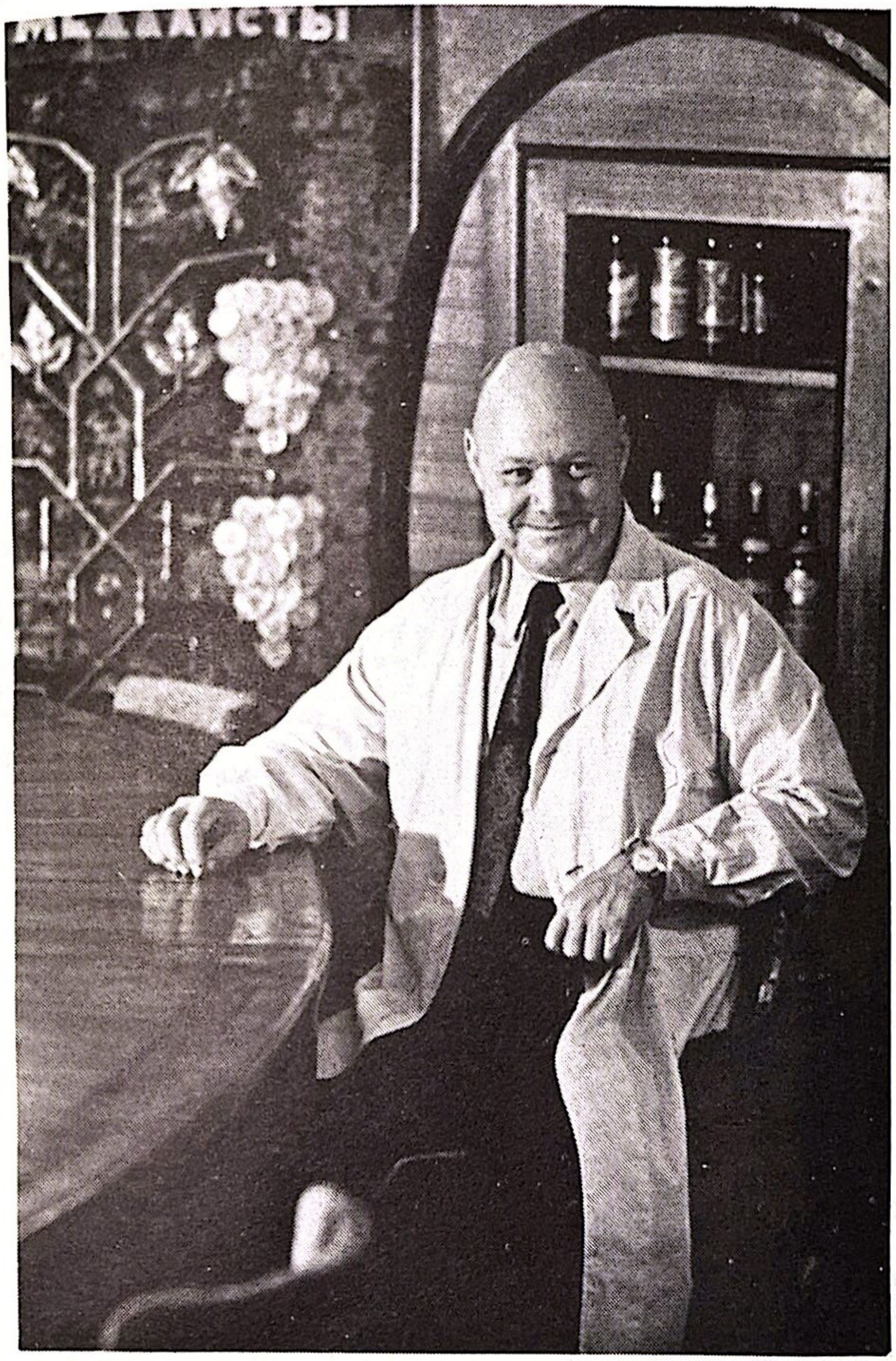






Konstantín Arbuz, viñador de la granja "Moldova".

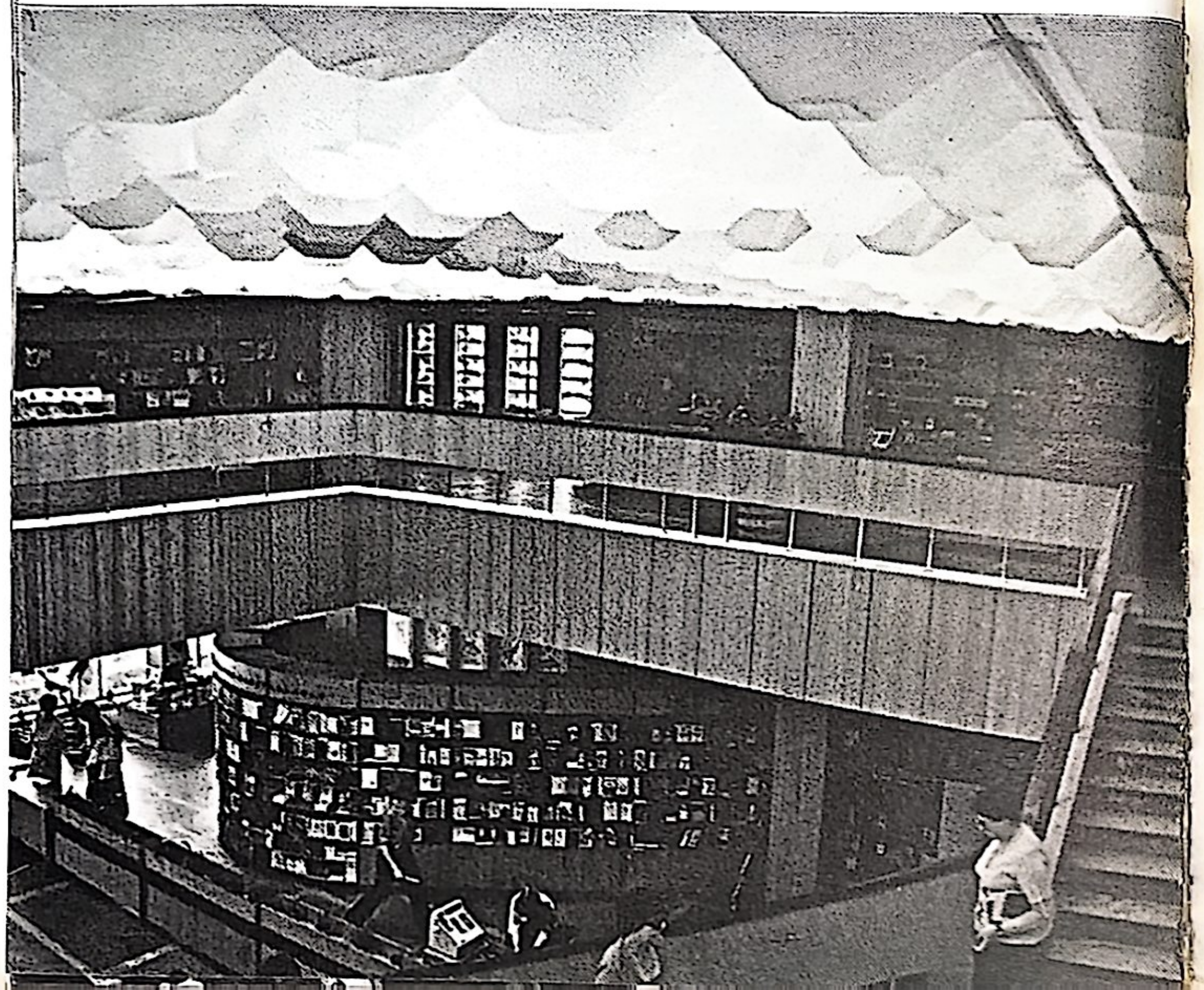
Fedós Kucherenko, principal vinicultor de la fábrica-sovjós "Chumay".



Kishiniov se extiende más de doscientos kilómetros cuadrados. De los nuevos distritos al centro de la ciudad se construyeron anchas avenidas.

En Kishiniov está la sede del Comité Central del Partido Comunista de Moldavia, del Gobierno republicano, ahí se celebran las sesiones del Soviet Supremo de la RSS de Moldavia.

En la república se editan 163 periódicos y revistas, la mayoría, en idioma moldavo.



Apartamento de Galina Kovalenko, costurera de la fábrica "40 años del VLKSM", de Tiráspol.

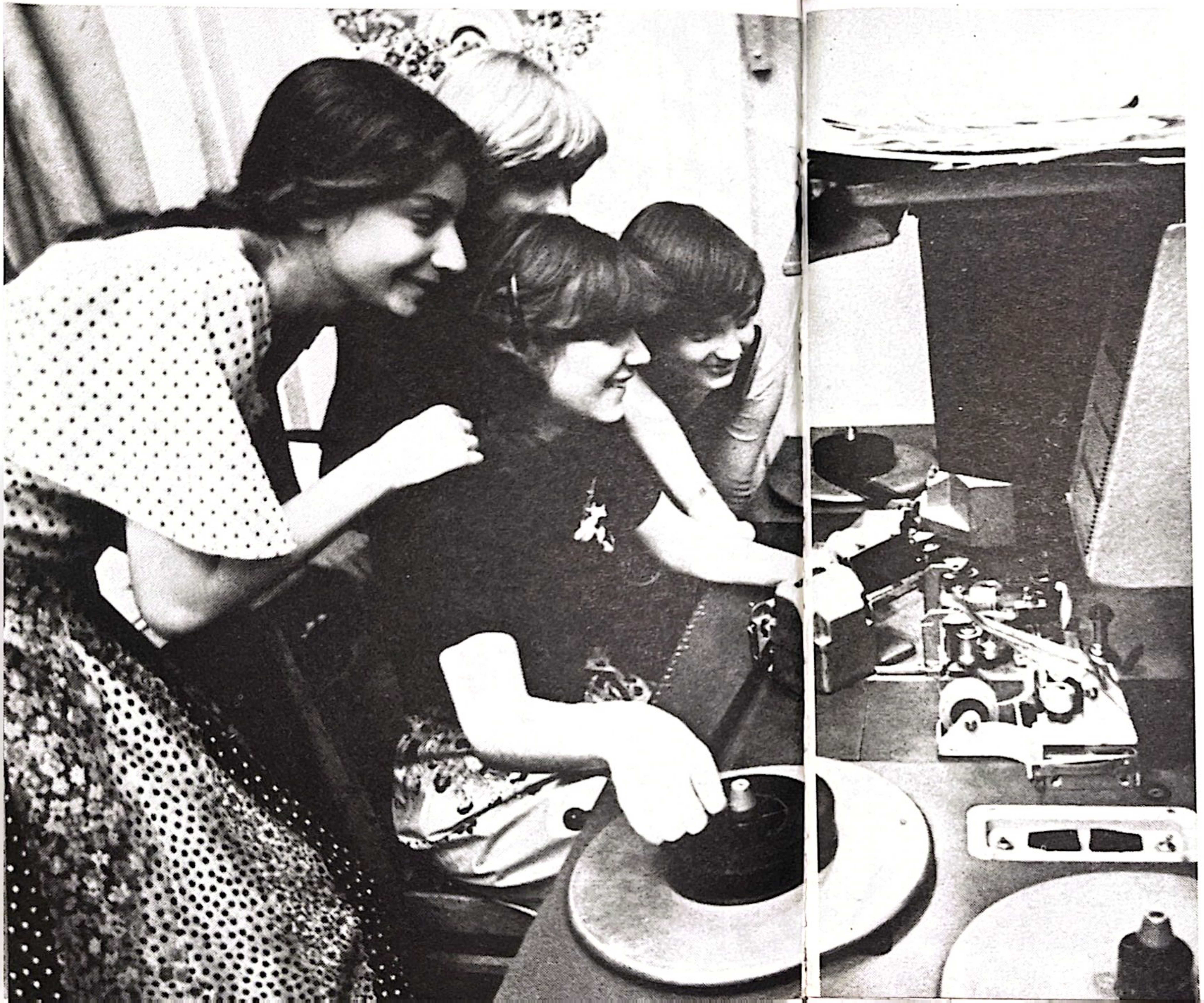
Casa del Libro de Kishiniov.

El ingeniero Víctor Kishlar y la arquitecta Larisa Dranicher en la obra de un edificio antisísmico de muchas plantas.

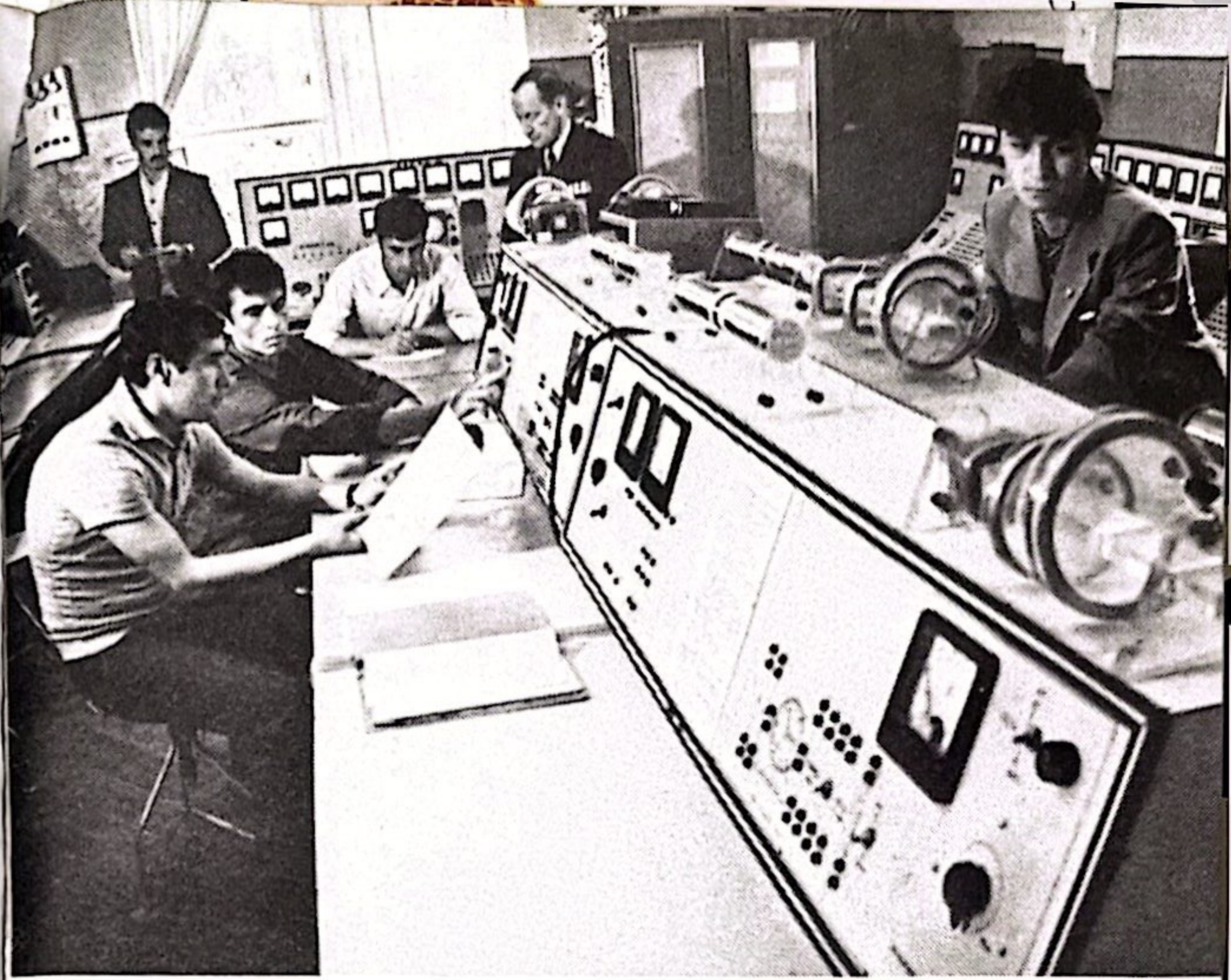
Natalia Gueorguiu (a la derecha), miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas, cirujana del hospital republicano infantil (Kishiniov) se despide de un pequeño paciente.

Más de mil muchachos participan diariamente en el trabajo de 120 círculos por interés de la Casa de los Pioneros de Tiráspol.

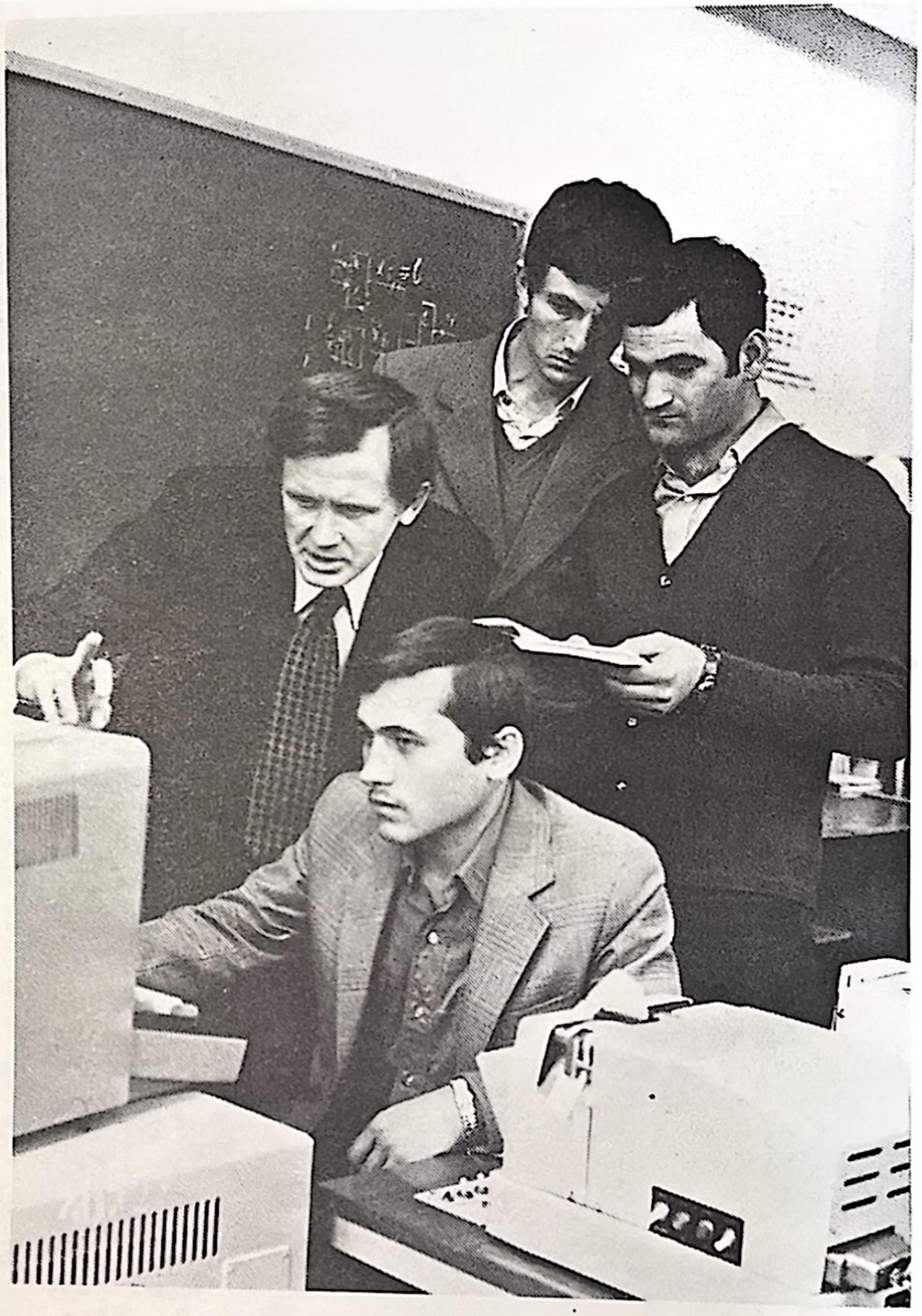
En la Casa de los Pioneros de Kishiniov funciona el estudio infantil de dibujos animados "Florichika". Los niños escriben el guión, hacen los muñecos y filman la película.



La biblioteca de música y teatro de Kishiniov es conocida no sólo entre los trabajadores del arte; con mucho gusto la visitan también los niños que estudian en las escuelas musicales. Ahí uno puede encontrarse con actores, músicos, compositores, escuchar la música y aprender nuevas canciones.
Los especialistas para la economía nacional de la república se preparan en 50 centros de enseñanza media especializada y en 8 centros docentes superiores.



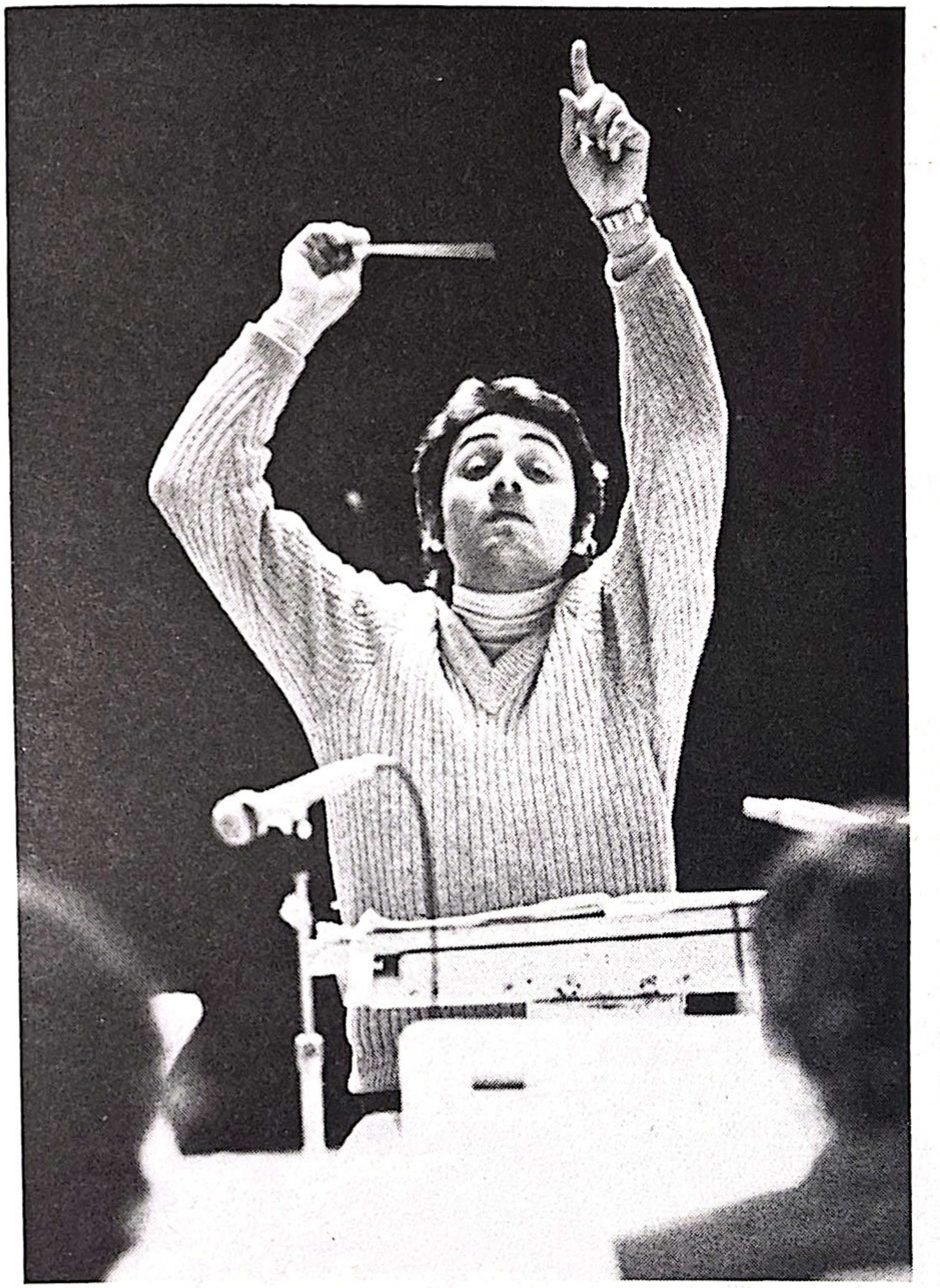
Los científicos de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia, en conjunto con las uniones científico-productivas del Ministerio de la Agricultura y del Ministerio de la Fruta y las Verduras, realizan investigaciones en 19 problemas actuales de la producción.



La industria alimentaria de Moldavia sigue siendo la rama rectora de la economía nacional. Pero actualmente ramas industriales modernas como la construcción de aparatos de medición, la electrónica y radioelectrónica, empiezan a ocupar los primeros puestos.

Un periodista extranjero llamó al repertorio del "Joc", conjunto de danza popular, "fiesta para el corazón y la vista".

El director Dumitru Goya en un ensayo con su orquesta.



En la escuela juvenil de natación practican este deporte cerca de 750 niños de Kishiniov.

Las competiciones de "trinte", lucha nacional, son muy populares en Moldavia. El trofeo principal, conforme a la tradición, es un cordero vivo.

La pintora moldava Luisa Yantsen con sus obras, elaboradas en el interior de un café infantil.

¿QUE Y COMO CONSTRUYEN EN LA ALDEA?

Durante muchos siglos la vivienda tradicional moldava era una choza de dos piezas cubierta de paja. El primer cuarto, llamado "casa mare" (el recibidor) estaba destinado exclusivamente para las fiestas familiares y, por consiguiente, permanecía vacío durante la mayor parte del año. En la segunda habitación vivía toda la familia, por muy numerosa que fuese. En una antigua canción moldava se decía: "¡La aldea es un lugar olvidado por Dios! Todo en el mundo se transforma, sólo tú permaneces intacta".

A pesar de ello, en los últimos decenios las aldeas moldavas —donde viven y trabajan casi dos terceras partes de toda la población de la república— cambiaron irreconociblemente. En los últimos 20-25 años los campesinos moldavos transformaron por completo sus viviendas y las hicieron más amplias, con grandes ventanas y portales. Los arquitectos diseñaron nuevos tipos de casas rurales en las que, junto con todas las comodidades existentes en la ciudad (calefacción central, cuarto de baño, alcantarillado), se toman en cuenta las exigencias puramente campesinas: locales y edificaciones auxiliares, portal de verano.

Veamos, por ejemplo, uno de tales pueblos: Vinográdovka. Ahí existe un centro bien definido donde se encuentran el Palacio de la Cultu-

ra, los edificios administrativos, la escuela, el hospital, las guarderías y un centro que presta servicios públicos. El cristal, el hormigón armado, la cerámica, el estucado decorativo y el mosaico se combinan armoniosamente con las formas arquitectónicas originales tomadas del estilo nacional.

Las casas de vivienda están diseñadas para una familia: tienen una cómoda planificación interna, garaje, sótano, locales auxiliares. Cuestan de 10 a 12 mil rublos.

El pueblo dispone de todo tipo de comunicaciones ingenieriles: tubería de calefacción, abastecimiento de gas, conducción de agua e instalaciones de purificación.

Todo eso fue construido en poco tiempo: desde que fue elaborado el plan general de Vinográdovka en 1971. El sovjós invirtió más de 6 millones de rublos en la construcción de obras socioculturales.

Hoy día, la mayoría de los campesinos prefieren vivir en casas de un solo piso con sus parcelas adjuntas. Las parcelas individuales son un importante factor económico, pues proporcionan casi la quinta parte de todo el volumen global agrícola. Al mismo tiempo son también un factor estético ya que las parcelas individuales, cuidadas atentamente por los campesinos, crean el inconfundible ambiente aldeano.

Pero, junto con las casas de un solo piso, en la aldea de hoy se levantan edificios de dos, tres y hasta cuatro plantas. En sus confortables apartamentos viven los especialistas de los grandes complejos agroindustriales, los médicos y maestros que no desean tener parcelas individuales. Las áreas verdes próximas a tales edificaciones, generalmente, juegan un papel estético. Los edificios se construyen de piedra blanca local: son muy bonitos y le dan a las aldeas moldavas un aspecto que las diferencia de otros poblados del país.

Los planes generales de desarrollo a largo plazo de las aldeas prevén la siguiente estructura de la vivienda: el 30% serán edificios de varias plantas y el 70%, casas individuales de uno o dos pisos.

En el quinquenio actual la construcción de viviendas individuales campesinas, en el país en general, ha disminuido. En Moldavia, al revés, el volumen de estas construcciones es bastante estable. Anualmente, en las zonas rurales se construyen hasta ocho mil casas particulares.

La creación de zonas de descanso con lagos artificiales, lanchas, canchas deportivas, diversiones, escenarios al aire libre y cafés, es un aspecto nuevo en la construcción rural.

¿Quién se dedica a construir en el campo? En Moldavia este trabajo lo realiza, principalmente, la unión republicana interkoljosiana de construcción "Koljozstrói". Es un potente organismo que dispone de técnica moderna, empresas industriales de construcción e institutos de diseño y proyección. Anualmente, la "Koljozstrói" efectúa trabajos por un valor de 140 millones de rublos.

Los clientes habituales son los koljoses y sovjoses. Con su ayuda la población concerta acuerdos para la construcción de viviendas, aunque eso no significa que el campesino no puede intervenir como cliente particular. Pero los agricultores prefieren resolver sus problemas de vivienda mediante los koljoses o sovjoses: menos molestias, pues éstos asumen todas las preocupaciones por la construcción. En este caso el trabajador del koljós o sovjós recibe un apartamento confortable o una casa particular y durante quince años va pagando su costo. Ahora, incluso, casi la mitad del valor de la casa se cubre a cuenta del koljós o el sovjós.

Muchos de los campesinos prefieren construir su vivienda con sus propias manos y a su gusto.

En este caso ellos compran, a precios estatales, los materiales de construcción necesarios y edifican la casa, invitando a especialistas para realizar determinados trabajos. Como regla general, tales casas se

diferencian por sus formas arquitectónicas y por su presentación original.

Los arquitectos republicanos no tienen grandes problemas al reconstruir las aldeas de Moldavia, pues los campesinos de la república siempre han preferido vivir en poblados grandes. Actualmente, más de la mitad de las localidades republicanas son poblados rurales con más de mil habitantes: en éstos vive el 85,7% de toda la población rural.

Igualmente, en la república puede observarse otro proceso: las aldeas próximas a las urbes se unen con éstas. En la Moldavia de hoy se cuentan cerca de 1.600 poblados y para el año 2000, según las estimaciones, sólo serán 1.200.

La intensificación de la construcción y la unión de las aldeas con las ciudades permitirán liberar unas 40 mil hectáreas de tierras cultivables. Tales perspectivas son muy prometedoras, además, si se sigue tal vía, la transformación de los poblados permitirá encontrar nuevas posibilidades de economizar tierras fértiles.

En los planes generales de desarrollo (elaborados hasta el año 2000) se analizan en conjunto los problemas del auge económico y social de la aldea. Antes, por ejemplo, en cada pueblo se trataba de construir un hospital y entonces surgía el problema de garantizar todos esos centros con los cuadros y equipos técnicos necesarios. Ahora ese problema se resuelve de otra manera. . . Los arquitectos, junto con el Ministerio republicano de Salud Pública, elaboran un esquema de ubicación de las instituciones médicas. Ahora, se construyen grandes hospitales para varios pueblos no muy distantes, equipados con modernos aparatos y en ellos trabajan especialistas calificados.

La nueva e interesante solución de los centros sociales rurales también contribuye al problema de la distribución compacta de los edificios culturales del pueblo. Por ejemplo, el edificio de la escuela y el club disponen de una sala deportiva y de una sala de actos comunes. Tal solución economiza medios y superficie. Además, las salas se utilizan con más eficiencia: por el día, los escolares; y por la tarde, los adultos. Los comercios de comestibles y artículos industriales que antes se encontraban dispersos por todo el pueblo, ahora también se localizan en un edificio. Eso es muy cómodo, pues aquí a la persona se le presta el máximo de servicios.

En Bielorrusia, por ejemplo, las localidades rurales se creaban en las zonas nuevas, simplemente agrupaban varios caseríos en un lugar; en Ucrania muchos de los nuevos pueblos surgieron a orillas de embalses artificiales; en Moldavia la transformación de la aldea estaba relacionada, fundamentalmente, con la modernización de las antiguas aldeas. Tanto desde el punto de vista económico, como sicológico, este proceso era mucho más complicado: a menudo las nuevas calles se trazaban allí donde se levantaban las casas campesinas; se violaba la habitual fisonomía del pueblo, formada durante años. Todo eso hubo que hacerlo con mucho cuidado y al introducir en la localidad el colorido moderno, al mismo tiempo, hubo que conservar las casas campesinas adornadas por artesanos populares.

— Ya hemos diseñado decenas de diversas casas campesinas, —nos dice Nikolái Kliúshnikov, arquitecto principal del Instituto Estatal moldavo para el Diseño de las Obras Rurales Civiles—. Los Soviets rurales disponen de un catálogo de tales casas editado por nuestro Instituto. El que quiera construir una casa puede elegir la que más le guste. Incluso, nosotros no insistimos en que en el proyecto esté todo indicado, hasta el último clavo. Claro, hacemos de tal forma que el futuro edificio se construya observando la nueva planificación de las piezas. A algunos campesinos, fieles a las viejas casas con sus pequeños cuartos, les convencemos largamente de las ventajas que proporciona la casa nueva, pues ésta no se construye para un año, ni para dos, sino que prestará servicio a los nietos de sus inquilinos. Y en lo que se refiere a la decoración de la casa campesina, aquí cada uno tiene la posibilidad de hacerlo a su gusto.

Pueden decorarlo con flores, lo que, según la tradición, trae la felicidad; o decorar el umbral y las ventanas con caprichosos ornamentos. Nosotros, precisamente, nos pronunciamos por tal creación popular: en este caso cada casa resulta original, diferente de las contiguas. Así se forma la incomparable fisonomía y la belleza peculiar de la aldea moldava.

EL JARDIN PRINCIPAL DE LA UNION SOVIETICA

Así llaman a Moldavia, pues ocupa el primer lugar en la URSS por la producción per capita de frutas.

Durante siglos en Modavia existió el culto al jardín, cultivado en las fértiles tierras negras y bajo el caluroso sol del sur. En cuanto se construía una casa, a su lado plantaban árboles frutales. En la aldea moldava no hay ni una parcela campesina en la que no creciesen manzanos, cerezos, ciruelas y otros árboles.

Ya en el siglo XIX los jardines moldavos gozaban de fama en muchos países. Sus famosas ciruelas, pasas y nueces eran enviadas a Europa y América.

En los años de la Gran Guerra Patria muchos jardines moldavos fueron eliminados: en los terrenos quemados sólo se veían los troncos carbonizados de manzanos, guindos y perales.

Al terminar la guerra se inicia la nueva historia del jardín moldavo, cultivado por las laboriosas manos campesinas. No es sólo la historia de un renacimiento, sino de toda una reconstrucción radical.

El antiguo jardín con sus altos y umbrosos árboles es sustituido por jardines industriales.

El nuevo jardín tiene muchas ventajas. Alcanza poca altura, por eso la recolección de las

frutas se facilita. En vez de extensas copas tradicionales, árboles de finos troncos amarrados a postes de hormigón con alambres entre éstos. Los nuevos jardines son más cómodos al trabajarlos por medio de máquinas: la mecanización del trabajo en éstos alcanza un 60%. Y, por último, su ventaja principal radica en las altas cosechas que superan en tres veces las anteriores.

No fue nada fácil implantar el sistema de los jardines intensivos. Exigió no sólo la preparación de especialistas que conociesen la nueva tecnología industrial, sino que también hubo que superar una compleja barrera sicológica. El experimento necesitaba de grandes áreas, por eso podía realizarse sólo por varios koljoses a la vez: éstos debían escoger las mejores tierras para el jardín y asumir la responsabilidad por su futuro.

El primer jardín industrial fue fundado en la primavera de 1970, durante el centenario del natalicio de Vladímir Ilich Lenin. Por eso fue denominado "En memoria a Ilich". Se extiende treinta kilómetros a lo largo de la carretera Tiráspol-Odesa. 13 koljoses participaron en la creación de este jardín gigantesco.

Su territorio ocupa cerca de 4 mil hectáreas. Desde el día en que dio las primeras frutas aquí ya se han recolectado más de cien mil toneladas de manzanas. En la actualidad, proporciona más de la quinta parte de todas las ganancias que obtienen de los huertos los koljoses moldavos.

La ganancia bruta del jardín gigantesco ya alcanzó 25 millones de rublos. De esta manera, se han costeado por completo todos los gastos para su fundación y cuidado.

En el jardín se han creado magníficas condiciones para la utilización intensiva de la energía solar, el labrado mecanizado del terreno y la protección de las plantas contra los insectos. Las cosechas obtenidas de las variedades "palmetta" y "spur" son fantásticas. En algunas zonas, la cosecha de manzanas y

peras superó las 40-50 toneladas métricas por hectárea; de melocotones y ciruelas, hasta 20 toneladas métricas; guindas y albaricoques, 9-10 toneladas métricas.

Hoy día, los experimentos iniciados en el jardín "En memoria a Ilich" continúan llevándose a cabo en jardines intensivos con áreas de dos a cuatro mil hectáreas, fundadas en 18 regiones de la república.

Los científicos de Moldavia han presentado el proyecto de un nuevo jardín superintensivo que denominaron "pradero". El primer año siembran un patrón enano. Después, en cuanto éste dé raíces, mediante el método de inoculación, le injertan la especie seleccionada. Desde lejos tal jardín se asemeja a una viña: de los árboles enanos cuelgan racimos de manzanas. Al segundo año la cosecha de tal jardín-pradero alcanza 150 toneladas métricas por hectárea. Después, en otoño, simplemente lo siegan, y en primavera siembran nuevamente los patrones enanos. Así, cada dos años.

La jardinería intensiva de Moldavia tiene buenas perspectivas. En el Undécimo Quinquenio se planifica incrementar la producción media anual de frutas y bayas hasta 1,4-1,6 millones de toneladas métricas; y en 1990, hasta 3 millones de toneladas métricas.

Para 1985, las áreas ocupadas por los jardines industriales aumentarán en 65 mil hectáreas. Las capacidades de la fábrica de maquinaria agrícola (produce técnica especial para el trabajo en los jardines) aumentarán en tres veces.

Cada jardín industrial moldavo se convertirá en un gran complejo agroindustrial con todo un ciclo cerrado de producción. Este incluirá empresas de embalaje y transporte, así como modernos frigoríficos con una capacidad de 80 mil toneladas métricas.

Junto a los jardines se edificarán ciudades agrícolas. Una de éstas ya surgió cerca del jardín "En memoria a Ilich". Los edificios de esta ciudad —de nueve y cinco plantas— se elevan en la pintoresca

orilla de la marisma de Kuchurgansk. En la nueva urbe se está edificando un Palacio de la Cultura, un gran complejo deportivo y un centro comercial.

El nuevo poblado se convertirá en una peculiar entrada principal de Moldavia, una república famosa en todo el país por sus jardines.

EL RAYO DE SOL EN UNA COPA

Moldavia es la principal región en la Unión Soviética que se dedica a la viticultura y la vinicultura. Como ya se había mencionado antes, la república proporciona la tercera parte de toda la producción vinícola. En diversos concursos y degustaciones internacionales, los vinos moldavos han sido condecorados por sus altas cualidades con 250 medallas.

Ninguna fiesta moldava ni reunión familiar pueden prescindir del vino. Prácticamente, es imposible encontrar una casa que no tenga al lado una bodega con barriles de vino. Cuando uno visita al moldavo, éste baja de inmediato a la bodega y trae una jarra de vino fresco.

Entrado el otoño, cuando la uva ya ha fermentado, el dueño, con un cubo y una jarra en las manos, se pone a la puerta de su casa e invita a todos los que pasan. El vino no se bebe, sino se saborea.

Cuando en la casa nace un niño, la tradición es enterrar en el jardín una barrica o varias botellas de vino: para tomarlas cuando se case.

En cantidades moderadas, el vino es provechoso para el organismo humano. El gran microbiólogo Luis Pasteur decía que el vino puede considerarse, con pleno derecho, como la bebida más saludable.

La tierra moldava es bella en cualquier época

del año. Pero, sobre todo, en otoño, cuando las parras de la uva se doblan bajo el peso de los maduros racimos que emiten un aroma áspero y mareante. Incluso, los ojos duelen de tanto colorido. En el pueblo se dice: "La bella parra de uva nació en tiempos remotos: era hija del sol y la tierra. Los primeros racimos se llenaban rápidamente del jugo vital. Los que maduraban al amanecer, se cubrían del rosado rubor del alba. Los racimos que maduraban de día, se llenaban del sol de mediodía. Y las uvas que maduraban por la tarde, adquirían el color azul oscuro y negro de la noche sureña".

Gracias al clima suave y cálido, mucho sol y la diversidad de las tierras, en Moldavia se cultivan las más variadas especies de uva. Eso permite elaborar vinos de casi todos los tipos: suaves de mesa, espumosos, fuertes y dulces. "Purcary" ("Negrú de Purkar"), "Romaneshty", "Fetiaska" ("Doncella"), "Kaberné", "Aligoté", "Muskat", "Pino", en total, ciento treinta denominaciones de vinos.

Conforme a la tradición, cada nueva viña es plantada en un ambiente de solemnidad. En el campo, junto a la casa donde van a sembrarla, se reúne la gente. Toca una orquesta. Los viticultores más viejos y estimados ofrecen a los presentes el mejor vino: ¡que los racimos de la uva nueva también den un vino como éste!

Por fin, la viña se ha plantado. Ahora, todo depende del tiempo, la tierra, el sol y el incansable trabajo humano.

Los viticultores tienen un calendario propio. La preparación de la tierra para la nueva cosecha comienza acabado de cortar el último racimo de uva. La parra se descuelga de la espaldera en que había permanecido durante todo el verano, es tendida en el suelo y cubierta de tierra: así está preparada para el invierno. En primavera desentierran la parra. Ahora, el corte: una operación muy importante y responsable. Hay que hacerlo de tal forma que la parra dé precisamente la cantidad de brotes necesarios para una buena cosecha.

Al cabo de un tiempo la parra empezará a florecer. Para ese momento hay que amarrar todos los brotes a la espaldera, como dicen los viticultores, formar la mata.

En verano los viticultores también tienen muchas preocupaciones: escardar, fertilizar, pulverizar sustancias contra los insectos y las enfermedades.

En otoño, los recolectores son los dueños en la viña. Cortan los pesados racimos y los van colocando en cajones y cestos, después los cargan en frigoríficos, aviones y trenes, y los envían a Moscú, Leningrado, las repúblicas del Báltico, los Urales y Siberia.

Otra parte considerable de la cosecha es enviada a las fábricas vinícolas. Unos 40-50 años atrás en las casas campesinas aplastaban la uva con los pies. En las fábricas modernas la uva, directamente del camión, se echa en un toldo, después entran en acción las granuladoras, las prensas y bombas. Cuando el jugo fermenta, se convertirá en vino: entonces lo echarán en barriles donde permanecerá no menos de tres años.

En los túneles kilométricos de Maliy Milesht y Kríkovo se encuentran las bodegas en que se guardan las reservas estatales de vino moldavo: de 1,5 a 2 millones de decalitros en cada bodega.

La industria vitivinícola de la república en 1980 produjo en total 46 millones de decalitros de vino, cerca de un millón de decalitros de coñac y más de cinco millones de botellas de vinos espumosos.

El vino y el brandy de Moldavia gozan de fama en el país y en el extranjero: la RDA, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, la RFA, Inglaterra, Holanda, los EE.UU.

Un equipamiento moderno y perfeccionado, una tecnología científicamente fundamentada y el mejoramiento continuo de las especies de uva: todo eso les permite a los vinicultores elaborar productos que puedan responder a los gustos de la gente más exigente. Los vinos blancos de mesa moldavos se diferencian por su ligereza y frescura, por su buqué

delicado y color agradable. Los tintos poseen un sabor armonioso y un color punzante. Los fuertes y dulces también son aventajados por la diversidad de su buqué y su aroma. Mientras que los espumosos no le tienen nada que envidiar a la famosa champaña francesa.

¡TODOS RESPONDEN POR LA NATURALEZA!

¡Cuán generosa fue la naturaleza al crear los paisajes de Moldavia: nobles bosques de anchas hojas, pintorescos lagos y ríos! En los años de Poder soviético Moldavia se ha convertido en una república industrialmente desarrollada. ¿Cómo conservar, pues, sus riquezas naturales en medio del rápido auge económico? Esta pregunta se la hicimos al profesor Guerasim Rud, presidente de la Comisión para la protección de la naturaleza y la utilización racional de los recursos naturales, adjunta al Soviet Supremo de la RSS de Moldavia, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la RSSM y rector del Instituto Agropecuario de Kishiniov.

— En la república se ha aprobado una ley "Sobre la protección y la utilización racional de los recursos naturales de la RSS de Moldavia". Durante el Décimo Quinquenio 140 millones de rublos fueron asignados para actividades de la protección de la naturaleza; eso sin contar las inversiones operativas de algunas empresas, granjas e instituciones. Se crearon varias organizaciones que controlan y dirigen el trabajo en esta materia, entre éstas, la Comisión para la protección de la naturaleza y la utilización racional de los recursos naturales, adjunta al Soviet Supremo de la RSS de Moldavia, la

Sociedad republicana para la protección de la naturaleza, inspecciones adjuntas a diversos ministerios y organismos.

Ninguna empresa puede iniciar su trabajo sin el visto bueno de las inspecciones del Ministerio de Irrigación y Recursos Fluviales, el Ministerio de la Agricultura y el Ministerio de Salud Pública. Se presta especial atención a las instalaciones de purificación y a los equipos recogedores de polvo. Todas las empresas en explotación están bajo estricto control permanente: la legislación reglamenta su interferencia en el medio ambiente. Las quejas de algunos administradores de que tales limitaciones les ponen en una situación difícil son vanas. Casi siempre uno puede encontrar una salida ventajosa para sí. Por ejemplo, la administración de la central eléctrica de Moldavia había pedido al Ministerio de la Agricultura y al Comité estatal para la protección de la naturaleza que les asignaran nuevos terrenos para los deshechos industriales. La petición fue rechazada. Entonces encontraron otra salida: junto a la central eléctrica se está construyendo una empresa que de la carbonilla fabricará materiales de construcción de alta calidad.

La Moldavia de las últimas décadas se ha destacado por sus altos ritmos de crecimiento de la población urbana. En los últimos veinte años la cantidad absoluta de ciudadanos en la república se ha aumentado en 2,3 veces.

Los altos ritmos de urbanización presentan numerosos problemas, ante todo, el de la utilización racional de tierras altamente productivas, tan vastas en Moldavia. La república ocupa el primer lugar en el país por la producción global obtenida de cada hectárea de tierra y también en la ganancia por hectárea. Cada hectárea de tierra fértil se valora como si fuese oro. El 86% de las tierras de Moldavia (que tiene la máxima densidad de población en la URSS, 119 personas por kilómetro cuadrado) están cultivadas.

Los especialistas dicen que si no se lleva a efecto la remodelación de las edificaciones existentes y la concentración de las urbes, para el año 2000 se necesitarán casi 140 mil hectáreas de terreno para el desarrollo de las localidades moldavas.

Pero eso es que hoy se necesita un estricto control por la utilización de cada metro cuadrado de terreno. Para el año 2000 está planificado mudar a los habitantes de 200 poblados pequeños a urbes más grandes: de esta manera se desocuparán miles de hectáreas de tierras fértiles (los gastos materiales relacionados con la demolición de las aldeas y la creación de condiciones confortables para el trabajo y la vida de la gente en los nuevos lugares, se costearán durante 10-15 años).

¿Cómo deberán desarrollarse las ciudades si la república ya ha agotado prácticamente todas las reservas de territorio para su expansión? La dirección principal es la modelación: en lugar de viejos edificios de pocos pisos hay que construir edificios modernos de muchas plantas.

Igualmente podemos obtener grandes reservas de terrenos si alejamos las zonas industriales de los centros urbanos. En estas zonas se concentrarán todas las empresas industriales. Eso creará buenas perspectivas para el aspecto arquitectónico y estético de la ciudad, contribuirá al saneamiento del medio ambiente. Nosotros nos atenemos estrictamente al principio: ¡la urbanización es progreso, pero no a cuenta de las tierras fértiles!

El estado de los recursos hidráulicos de Moldavia puede considerarse normal. Casi todos los ríos de la república nacen fuera de sus límites. Ello muestra que tal actitud cuidadosa hacia el agua es propia, en general, para todo el país. Hay que decir que en la resolución del CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS "Sobre las medidas para prevenir la contaminación de las cuencas de los mares Negro y de Azov" estaba prevista una serie de medidas para

purificar las aguas del Dniéster, principal vía fluvial de Moldavia.

Consideramos que no es suficiente filtrar los residuos industriales que botamos al agua, ni limpiar el cauce de los ríos, ni proteger los peces y utilizar racionalmente los embalses. Es necesario también prevenir su contaminación mediante las sustancias tóxicas que la industria expulsa a la atmósfera. Todo esto se refiere no sólo a los ríos, sino también a los manantiales subterráneos que, a propósito, proporcionan la tercera parte de toda el agua utilizada en la república.

El Comité estatal para la protección de la naturaleza, adjunto al Consejo de Ministros de la RSSM, lleva el control de todas las empresas, obras y cooperativas que consumen agua. Se han previsto todos los procesos tecnológicos, industriales y, sobre todo, agropecuarios que exigen agua. Especial atención se presta a las instalaciones de depuración, tan necesarias para las grandes ciudades modernas. Recientemente, en Kishiniov se puso en explotación una nueva instalación depuradora calculada para 310 mil metros cúbicos al día; eso satisface plenamente las necesidades de una ciudad con medio millón de habitantes.

— Con frecuencia oímos sobre el smog, la falta de oxígeno y la concentración peligrosa de sustancias tóxicas en las atmósferas de grandes ciudades industriales de muchos países. ¿Existe acaso tal peligro para las ciudades de Moldavia en vista de que su industria se desarrolla rápidamente?

— El auge de la producción industrial es un proceso irreversible y necesario, —dice Guerasim Rud—. La industria debe desarrollarse: sin ello es imposible el progreso. Todo consiste en cómo se desarrolla.

La atmósfera no es un río o un embalse limitado sólo por sus cuencas: absorbe las sustancias tóxicas de todo el planeta, por eso su pureza depende del cuidado de todos los habitantes de la Tierra. En nuestra república la contaminación del espacio aéreo depende, ante todo, de la concentración en éste del polvo, el gas sulfúrico, el óxido carbónico y sulfúrico, el bióxido de nitrógeno: todas estas sustancias son liberadas al quemarse diferentes tipos de combustible. Los medios con que luchamos por la salud de nuestra atmósfera son diversos: la utilización obligatoria de aparatos purificadores en la industria, el empleo del gas natural en vez de otros combustibles, la ampliación de las zonas verdes.

Las ventajas del gas natural frente a otros combustibles son evidentes, por eso en Moldavia su consumo se desarrolla a ritmos acelerados. Pero no podemos, por ahora, suministrar el gas natural a todas las empresas, por eso debemos controlar constantemente aquellas que pueden contaminar el medio ambiente. Con este fin en Kishiniov se creó una organización especializada "Energogazoochistka". Su objetivo es reparar, modernizar, ajustar y probar los sistemas destinados a eliminar el polvo, purificar el gas; instalar los sistemas de extracción, acondicionamiento y depuración de las aguas negras.

— ¿Cómo participa la población de la república en la solución de los problemas relacionados con la protección de la naturaleza?

— La Sociedad republicana voluntaria para la protección de la naturaleza tiene un millón de miembros, o sea, la cuarta parte de toda la población de Moldavia. Muchos científicos, escritores y periodistas también ayudan activamente a la Sociedad. Los escolares juegan un notorio papel en el trabajo de la Sociedad. Ellos han organizado 28 administraciones forestales. Las patrullas "azules" (protección de lagos y ríos), y "verdes" (del bosque) agrupan a 40 mil muchachos.

La Sociedad ha confeccionado una lista de monumentos naturales a cuidar por el Estado. En ésta se incluyeron 587 zonas interesantes desde el punto de vista geológico y paleontológico, valiosos

bosques, terrenos con vegetación esteparia y árboles antiguos.

A lo largo de sus 13 años de existencia la Sociedad ha hecho un gran aporte a la actividad de los organismos que se preocupan por la naturaleza de la república.

LOS CEREBROS CIENTIFICOS DE LA REPUBLICA

No son pocas las vidas humanas que se han llevado los terremotos en los Balcanes. Ciudades destruidas, derrumbes en las minas, centrales eléctricas fuera de servicio: tal es el triste resultado de terremotos que duran tan sólo unos segundos.

La UNESCO propuso determinar el nivel máximo de los posibles terremotos y trazar un programa de construcción resistente a los sismos en la región. Se reunió el material geológico y sísmico necesario. Para generalizarlo fue convocado un concurso entre las instituciones científicas mundiales que pudieran realizar el trabajo. Como resultado, la UNESCO prefirió utilizar los nuevos métodos cuantitativos en la valoración de la actividad sísmica, elaborados por los científicos del Instituto de la Física Terrestre de la Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de Geofísica y Geología de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia.

Estos métodos permiten —en base al estudio de insignificantes conmociones subterráneas— calcular los terremotos máximos posibles para una región y determinar su periodicidad.

Gracias a estos métodos, anteriormente se había elaborado un mapa sísmico de Moldavia y se determinó un programa de construcción

antisísmica en la república. Estructuras especiales permiten edificar rascacielos capaces de resistir los terremotos máximos posibles. Los edificios de hormigón armado construidos en Kishiniov resistieron el terremoto de marzo de 1977 (7 grados). El hotel "Inturist" de 16 plantas (uno de los edificios más altos en las zonas sísmicas de la URSS) también pasó esta difícil prueba.

Esta experiencia sirvió de base al valorar el peligro sísmico en toda la península de los Balcanes y en los mares adyacentes.

Los especialistas del Centro de Cálculos de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia determinaron los períodos medios con que se repiten las conmociones subterráneas de diversa fuerza en diferentes zonas de los Balcanes.

Los resultados de estas investigaciones ya se habían comprobado, en determinado sentido, por la propia naturaleza. Los focos sísmicos en el noreste de Italia y en Montenegro se encontraban en los límites "tolerados" en el mapa sísmico de los Balcanes.

— No superaron los niveles energéticos previstos, —nos comunicó orgullosamente Anatoli Drumia, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia y director del Instituto de Geofísica y Geología—. Las regularidades determinadas en las zonas sísmicas permiten elaborar un programa eficaz de lucha contra estas temibles fuerzas subterráneas.

Actualmente, los sismólogos moldavos se dedican a otra tarea: a petición de los Gobiernos de México y Venezuela preparan un trabajo semejante para estos países.

Las investigaciones sísmicas son uno de los trabajos principales de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia, fundada en 1961. Sus investigaciones son reconocidas tanto en la Unión Soviética como en el extranjero. En los centros de investigaciones trabajan unos 4 mil científicos.

Los científicos de la república, asimismo, realizan

trabajos en la esfera del álgebra, la lógica matemática moderna, la física del cuerpo sólido, la química de combinaciones coordinadas, en los métodos de análisis físico-químicos, la genética aplicada, la química bioorgánica. Los trabajos de los científicos moldavos han sido patentados en países como los EE.UU., la RFA, Francia, Canadá, Suecia y Japón. Uno de dichos trabajos (que ha interesado mucho al mundo científico) fue la investigación de Isaak Bersuker, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia y doctor en física y matemáticas: el científico descubrió un tipo absolutamente nuevo de movimiento molecular.

— Lo hemos descubierto en la molécula pulsante, —dice el profesor Isaak Bersuker—. Se parece al corazón "vivo". Cualquier persona siente los golpes rítmicos de su pulso. Descubrimos unos golpes parecidos en las sustancias químicas.

Modificándose y cambiando de configuración, las moléculas pulsan, como si respiraran. Tal movimiento se relaciona con la superación de determinada barrera, lo que lleva obligatoriamente a la fisión de energía. Este fenómeno lo hemos denominado "fenómeno de túnel".

El descubrimiento de Isaak Bersuker tiene una esfera inagotable para su utilización. El fenómeno de las fisiones de túnel tiene una enorme importancia para la física y la química molecular y de los cristales, influye considerablemente en todas las propiedades ópticas, magnéticas, eléctricas, termodinámicas y químicas de las sustancias. Es la vía directa para obtener nuevos materiales, nuevos tipos de amplificadores cuánticos, descubrir el mecanismo de los catalizadores y definir la naturaleza de la actividad de los sistemas biológicos.

— Al planificar nuestros trabajos científicos tratamos de concentrar todos los medios y fuerzas humanas en la solución de las principales tareas económicas y abarcar todas las etapas de su utilización, desde la idea científica hasta su cristalización material, —

nos dice Aleksandr Zhuchenko, Presidente de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS—. Es necesario seleccionar tales direcciones de desarrollo científico y técnico que garanticen la concentración de fuerzas y recursos en los problemas cruciales.

Sobre todo, es importante que las instituciones docente-científicas participen activamente en la solución de problemas vinculados con el desarrollo del complejo agroindustrial en la república.

Para acelerar la introducción de las ideas y los trabajos científicos en la economía nacional se ha creado un Consejo republicano para la coordinación de los problemas tecnocientíficos interramales. Actualmente, las instituciones científicas de nuestra Academia, junto con los ministerios, organismos, granjas industriales, centros de enseñanza superior y organizaciones de proyección y diseño, trabajan en el estudio de 15 problemas tecnocientíficos de importancia republicana. Los científicos de la Academia (con ayuda de las uniones productivas de los Ministerios de la Agricultura y de la Fruta y las Verduras), investigan 19 problemas actuales y futuros de la producción. La experiencia muestra que la ciencia puede convertirse en potente palanca del desarrollo agrícola. Además, tal trabajo conjunto ayudó a que los prácticos reaccionaran más operativamente a los últimos logros de la ciencia.

Los problemas que se plantean ante la ciencia son solucionados gracias a la colaboración con los centros científicos de la Academia de Ciencias de la URSS y las Academias de otras repúblicas federadas. Al respecto, hay que destacar los trabajos efectuados con los científicos de Ucrania y Bielorrusia en el estudio complejo de los problemas relacionados con la protección medioambiental, la quimización de la agricultura, la genética y la selección, la geología y la energética.

¿CUANTO CUESTA UNA OPERACION?

Oksana Kishkó fue a Kishiniov para visitar a su hermana. En vísperas de su regreso a casa, a la aldea Brichani, tuvo fuertes dolores en el costado. Llamaron a una ambulancia que transportó a Oksana al hospital republicano, situado en un edificio (en la zona verde capitalina) de 16 plantas, en el que pueden ser atendidas 1.000 personas a la vez.

Con la ayuda de diversas medicinas a Oksana se le calmó el dolor, después le hicieron un chequeo médico completo y todos los análisis necesarios. Por la noche se reunió un concilio médico al que asistieron especialistas conocidos en Moldavia: el profesor Pavel Bitka; Mijaíl Birsan, catedrático del Instituto Médico de Kishiniov; Oleg Russu, vicedirector del hospital. Analizada la enferma y los resultados de los análisis, la opinión de los médicos fue unánime: era necesaria una operación para extraer la vesícula biliar.

Al cabo de 24 días a Oksana le dieron de alta. La vimos en el vestíbulo del hospital donde su marido la esperaba. Ella lucía animada y nos contestó que se sentía muy bien y que quería llegar pronto a su casa para ver a sus tres hijos, a los cuales echaba mucho de menos.

Tanto la operación, como la estancia en el hospital (3 semanas) no le costó a Oksana ni un

centavo. Todos los gastos corrieron a cuenta del Estado. Más aún, en el trabajo a Oksana le dieron una subvención que ascendía a su salario medio mensual.

¿Pero cuánto costó el tratamiento de Oksana Kishkó?

— No tenemos cifras de lo que cuesta el tratamiento de cada enfermo, —nos dijo el director del hospital Timoféi Moshniaga—. Sólo puedo decirles que anualmente el Estado invierte 5,2 millones de rublos en el mantenimiento de nuestro hospital. En esta cantidad se incluye el tratamiento de enfermos en los 20 departamentos del hospital —el de artrología, alergología, patología profesional, cardioreumatología, cirugía vascular y otros— la realización, en casos necesarios, de operaciones, incluyendo operaciones de los pulmones, el corazón y los vasos. En casos muy urgentes los enfermos son hospitalizados con la ayuda de la aviación sanitaria.

A pesar de ello, nosotros, junto con Timoféi Moshniaga, calculamos lo que cuesta cada enfermo al hospital: cerca de 400 rublos, una suma considerable (casi 2,5 veces más que el salario medio mensual en el país). Aquí se consideró la propia operación, la radiografía, el análisis de la sangre y otros, el tratamiento fisioterápico, la alimentación, las medicinas.

La construcción del hospital mencionado costó 12 millones de rublos. Técnicos de la Unión Soviética y de casi todos los países del CAME instalaron los más modernos equipos de diagnóstico. Actualmente, aquí se hospitalizan los pacientes más graves: 150 médicos y 300 enfermeras se dedican a su cuidado.

Moldavia, que tiene 4 millones de habitantes, dispone de 12 mil médicos y 38 mil trabajadores de la salud pública con enseñanza media especializada, —nos dice Kiril Draganiuk, ministro de Salud Pública de Moldavia—. Para cada 10 mil habitantes hay 31 médicos. Todo el personal médico de nivel superior o medio es preparado por el Instituto Médico de Kishiniov y en 7 escuelas especializadas.

Hay que decir, —subraya el ministro,— que en los años 30 en el territorio moldavo, ocupado por Rumania, había tan sólo un médico distrital por cada 15 mil habitantes rurales. La tifoidea, la disentería, la escarlatina y la tuberculosis se llevaban miles de vidas. La mortalidad entre la población superaba la natalidad y era la más alta en Europa. En la actualidad, ha disminuido en 4,5 veces.

La Constitución de la URSS garantiza el derecho de todo ciudadano a la asistencia médica. En Moldavia, al igual que en otras repúblicas federadas, este derecho está respaldado por una amplia red de instituciones médicas y por la asistencia médica gratuita. En la república funcionan grandes complejos de modernos hospitales, policlínicas, dispensarios, estaciones de sanitaría y epidemiología, farmacias. Los últimos logros de la cibernética, la radioelectrónica y la física nuclear se utilizan ampliamente para el tratamiento de los pacientes en los centros republicanos de oncología y la protección de la maternidad y la infancia.

CON DERECHOS IGUALES

El destino de la mujer moldava y su posición en la sociedad han sufrido cambios radicales en los últimos 40 años. El ejemplo de Anna Melnik lo evidencia. Hija de un simple obrero y una campesina analfabeta, Anna ocupa el alto cargo de Secretaria del Presídium del Soviet Supremo de la RSS de Moldavia, participa activamente en la solución de cuestiones estatales.

Nos recibió en su amplio despacho en el Soviet Supremo. Una mujer vestida modestamente, pero con buen gusto, de maneras simples y hospitalarias. Le preguntamos sobre sus padres, su familia.

Anna Melnik nació en la aldea de Isákovo (región de Orguéiev) a unos cincuenta kilómetros de Kishiniov. La aldea se encuentra en Kodri, una pintoresca zona cubierta de bosques. Su padre, Vasili Vitiu, logró terminar sólo la escuela profesional: no tenía dinero para proseguir los estudios. Era telegrafista. La madre, antes de nacer los niños, también trabajaba, en una panadería.

El padre siempre lamentaba no haber podido obtener una buena preparación y trataba de leer mucho. El reunió una buena biblioteca en idioma ruso y moldavo. Igualmente, estimulaba el amor hacia los libros en su hija y los dos varones.

— El hombre debe estudiar. Ustedes tienen todo lo necesario para ello, —decía él a los niños refiriéndose a la enseñanza gratuita y las posibilidades brindadas por el Estado soviético a los que quisieran obtener una profesión.

Los hijos no han desengañado a su padre: todos se graduaron en la Universidad de Kishiniov. Los hermanos de Anna son catedráticos en centros docentes. Y ella se mostró tan capacitada durante sus años de estudio que fue recomendada, al finalizar la Universidad, para hacer una tesis de posgrado en Kíev, capital de la Ucrania vecina.

Pero la joven química no pudo dedicarse de inmediato al trabajo científico. Sus capacidades organizativas, otro mérito de Anna, se lo impidieron (en la Universidad ella fue la dirigente del Komsomol). En vez de realizar su trabajo de posgrado, Anna fue elegida Secretaria del Komsomol de Kishiniov. Después trabajó en el Comité del Partido de Kishiniov.

A pesar de ello, el amor hacia la ciencia vence, aunque por un tiempo breve. En 1957 Anna Melnik trabaja en el laboratorio de la bioquímica de las plantas y, defendida la tesis, es su investigadora. Después una vez más, y ya para siempre, elige la carrera política.

Desde 1964 Anna Melnik es la jefa de la Sección de ciencia y cultura del CC del Partido Comunista de Moldavia. Aquí permanece durante más de 10 años. Más tarde es elegida diputada al Soviet Supremo de la RSS de Moldavia. En 1975 ella se hace Secretaria de su Presídium.

Anna Melnik tiene dos hijas. La mayor es filóloga y la otra aún estudia. Su esposo es doctor en ciencias y rector de la Universidad de Kishiniov. Anna lo conoció, siendo aún joven científico, durante su trabajo en el Komsomol.

Antes del Poder soviético en Moldavia casi no había mujeres que supiesen leer y escribir. Su preocupación era la casa, la familia y los niños. Hoy día la moldava no sólo ha alcanzado al hombre en el nivel

de instrucción (incluyendo la enseñanza profesional), sino que ocupa importantes cargos estatales y sociales. Por ejemplo, Galina Zhitniuk es ministra de la Industria Textil; Vera Méleka, Presidenta del Tribunal Supremo de la RSS de Moldavia; Liudmila Laschénova encabeza el sindicato republicano de comunicaciones; Anna Yunak dirige un koljós; Natalia Gueorguiu, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS. . . Las mujeres ocupan más de la tercera parte de los escaños en el Soviet Supremo de Moldavia y la mitad en los órganos locales de Poder. De los 43 diputados que representan a Moldavia en el Soviet Supremo de la URSS, 13 son mujeres.

La mujer-ingeniera, la mujer-médica, la mujer-científica: todo eso se hizo habitual en Moldavia. En los últimos 30 años la cantidad de mujeres que trabajan en la economía nacional aumentó en 6 veces. Incluso, en la industria y la agricultura superan numéricamente a los hombres (eso se explica por el hecho de que la población femenina es mayor que la masculina).

Conversamos con Anna Melnik sobre el papel de la mujer en el Soviet Supremo de la república.

— La actividad de las diputadas es muy alta, —nos dice,— no les tienen nada que envidiar a los hombres y, si es necesario, pueden ser lo suficientemente duras. ¡Si vieran el lío que le armaron a varios ministros-hombres en una sesión de la Comisión para la Salud Pública, la Cultura Física y la Seguridad Social por demorar la construcción de instituciones infantiles y las deficiencias en la alimentación de los niños!

— Las mujeres diputadas hacen un gran aporte a la solución de muchos problemas, —agrega Melnik—. Sobre todo fueron activas al aprobar las leyes republicanas sobre la instrucción pública, la protección de los monumentos históricos, el Código forestal, la Ley sobre el Consejo de Ministros de la RSSM y la nueva Constitución de la república, aprobada en abril de 1978.

Anna Melnik encabeza el Consejo femenino republicano, organización social llamada a contribuir a la solución de los problemas relacionados con la mujer. Los consejos femeniles funcionan en muchas fábricas, koljoses, escuelas, centros docentes, en cada región y ciudad. Trabajan en estrecho contacto con los Soviets de diputados populares y los sindicatos. En total, en la república hay más de 2.000 organizaciones femeniles que agrupan a 250 mil mujeres.

Sugerimos a Anna Melnik mencionar los problemas más importantes de los últimos tres decenios relacionados con la mujer.

— En los años cincuenta era el auge de la instrucción general femenina, —nos dice—. En los sesenta, la instrucción profesional. Y en los setenta es el problema del tiempo libre. Seguramente, este problema quedará siendo el principal en los años ochenta. A veces, la mujer realiza numerosas tareas domésticas a cuenta de su tiempo libre. Tiempo que pudiera dedicar a la lectura, al deporte o al arte. Liberarlo significa liberar la energía espiritual de la mujer.

EL MONASTERIO DE ZHABKA

El resonar melodioso de las campanas se oye sobre el Dniéster y se une a los silbidos de los barcos. La niebla matutina se desvanece en la cañada cubierta de espeso bosque y deja al descubierto las cúpulas de las iglesias, la tapia monasterial de grandes piedras y las rocas colgantes.

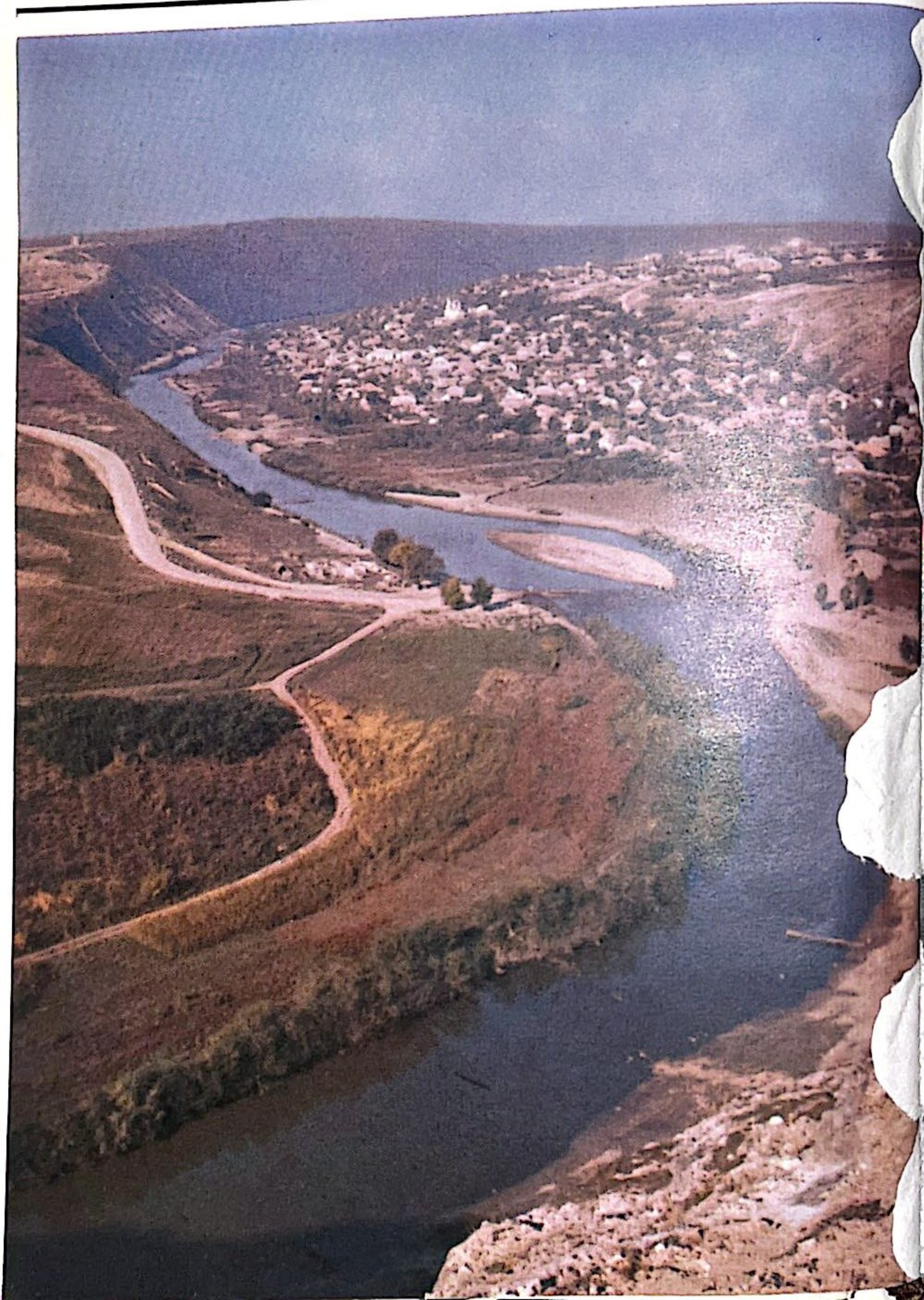
Desde aquí se ve bien el patio monasterial. Generalmente, los domingos éste se llena de gente que viene de diversas aldeas, próximas y alejadas, de turistas interesados en presenciar la misa festiva. Por los caminos que atraviesan las verdes praderas caminan majestuosamente las monjas en sus oscuras tiaras. Sobre todo esto reina un silencio patriarcal, tan deshabitual para nuestro siglo impetuoso. Uno piensa que el tiempo se ha detenido para darnos la posibilidad de ver el pasado.

El monasterio se construyó en estos deshabitados lugares ya en el siglo XVII. Pero la primera piedra monasterial fue colocada no por mujeres, sino por hombres.

Arriba, en el monte, entre las rocas, se conservan profundas grutas artificiales ocultas a la mirada ajena por una densa muralla de matorrales. Según dice la leyenda, éstas fueron hechas por el fraile ermitaño Iezekil. El se ocultaba aquí de la ruidosa vida mundana y de los

Paisaje típico moldavo.

Trajes moldavos nacionales.



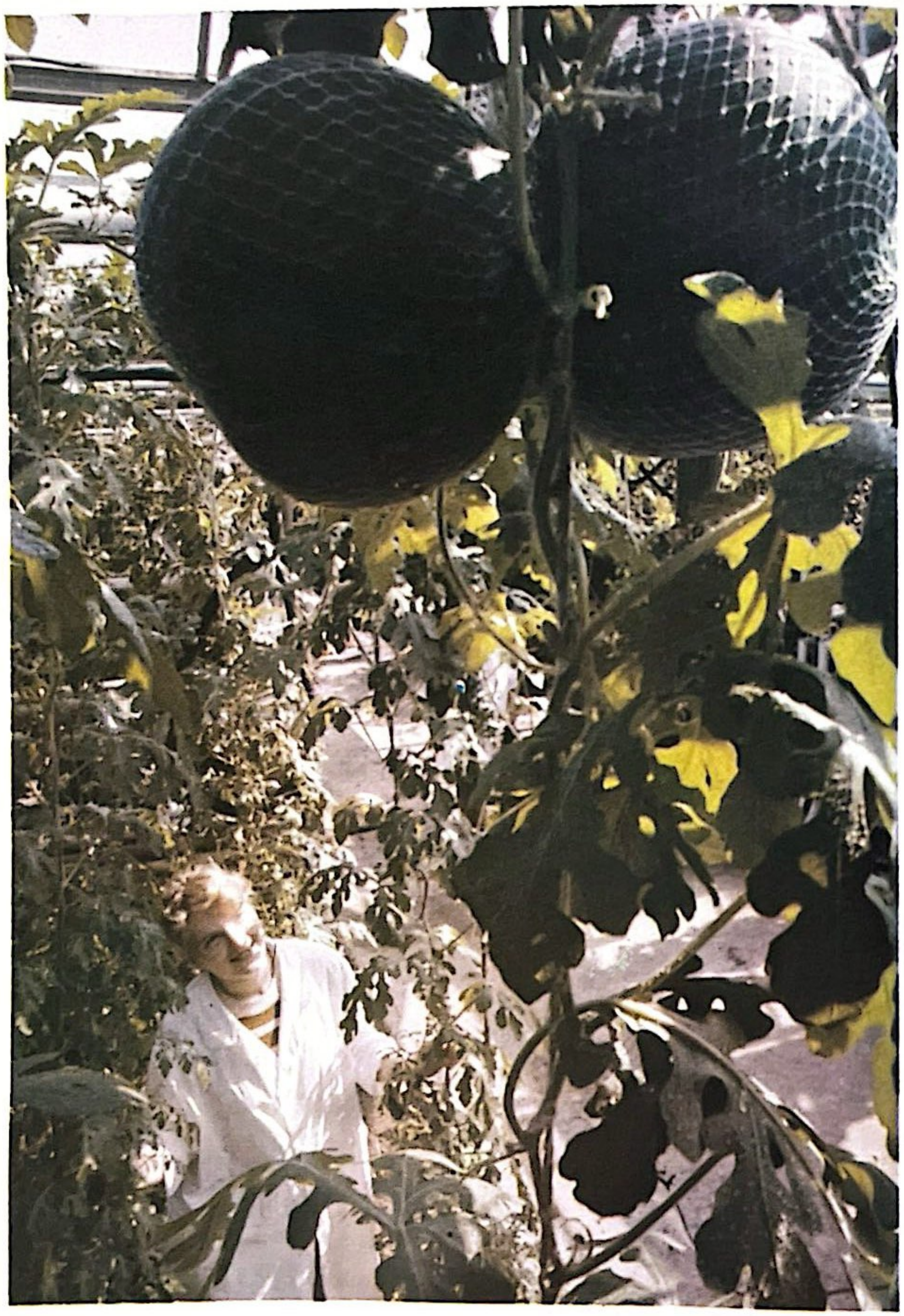
La capital de la república — Kishiniov— tiene más de cinco siglos.

Boda en una aldea moldava.

El pueblo moldavo. Además de las casas tradicionales de un piso entre el verdor de los huertos, se construyen también edificios de dos y tres pisos.

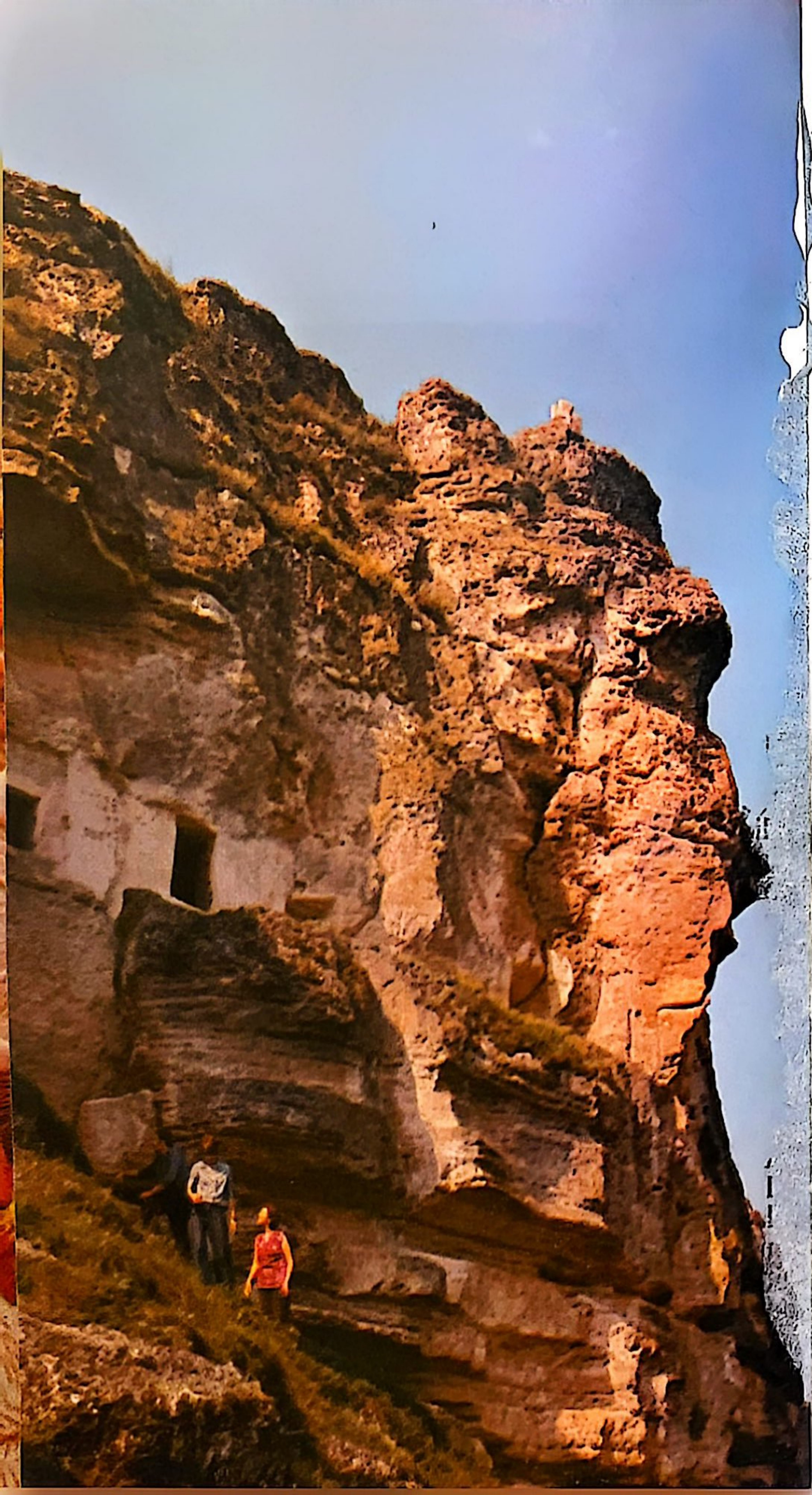
En una guardería koljosiana.

Un clima cálido, mucho sol y fértiles tierras crean la posibilidad de desarrollar una agricultura altamente productiva.



Cargando la producción de la fábrica de técnica agrícola de Kishiniov.

Motivos moldavos.



ataques de los tártaros que rondaban por la estepa de Budzhák. De este antiguo ermitaño procede el monasterio. Más tarde se mudó al pie de la montaña y se fundó en un lindero del bosque.

En un documento de 1647, Vasili, soberano moldavo, le dio el nombre de Zhabka a estos lugares. Así se denominaron también la aldea montañosa y el monasterio.

En la historia del monasterio se mencionan los nombres del boyardo Konstantín Andrónovich y el funcionario de Kishiniov Mijaíl Lóbov. Ellos dieron el dinero para la construcción de dos iglesias que los artesanos populares edificaron de piedra blanca y en un estilo sencillo y serio, característico para la arquitectura del siglo XVIII. Al lado se alzaron los tejados de las celdas de los frailes, el establo y otros locales auxiliares del monasterio de Zhabka.

La historia indica, año tras año, las cosechas que se obtenían en las tierras monasteriales; la miel que daban las abejas; las cuotas que pagaba al Zemstvo (administración local) para el mantenimiento de los liceos, Universidades, funcionarios del consistorio, seminarios religiosos y escuelas diocesanas, para la milicia popular, la construcción de iglesias y vías férreas. También nos enteramos de que los frailes se curaban con "vino caliente, vinagre y licores de hierbas y raíces", pero, en caso de enfermedades graves, acudían a la ayuda del único enfermero distrital Iván Goroschenko, de la aldea de Kámenka.

La Primera Guerra Mundial puso fin a la existencia del monasterio masculino. Estos se mudaron a otra morada. Fueron sustituidos por monjas que huían de las zonas occidentales rusas ocupadas por los alemanes. Algunas de ellas viven hasta hoy día en las celdas monasteriales. Pudimos conocer el reglamento, las costumbres y las tradiciones del monasterio. El día comienza en el monasterio de Zhabka muy temprano, cuando en la calle aún es de noche y en el patio alumbran las viejas farolas de kerosene. Las monjas se despiertan a las cuatro de la mañana y se

preparan para la misa matutina: ésta es dirigida por el archimandita Eugenio y el hierofante Feodosi. Terminada la misa, desayunan con cebollino, un trocito de queso de cabra y un pedazo de pan hecho en el propio monasterio.

Las monjas trabajan en el bosque cercano: en primavera, plantan árboles, limpian el bosque de las ramas secas; en otoño, recogen hongos y avellanas. Igualmente, ayudan al koljós "Moldova" (organizado en la aldea de Zhabka) en sus faenas campestres y trabajan las tierras monasteriales que ocupan 8 hectáreas. En estas tierras ellas cultivan uva, col, maíz y tomate.

Conforme al orden establecido en el monasterio, todo el dinero ingresa en un fondo común.

A las cinco de la tarde una campana reúne a las monjas para la misa vespertina. Después se van a sus celdas, allí cenan y rezan antes de dormir.

— Cada uno sigue su propio destino, —nos dice la abadesa del monasterio Alejandra—. Nosotras hemos escogido este tranquilo mundo monasterial con su severo reglamento que no cualquiera, ni mucho menos, puede observar.

Muchas de las 60 monjas que viven aquí, vinieron durante los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial, pues habían perdido su hogar natal, a sus padres y hermanos.

Hay un refrán que dice: "No pretendas en casa ajena imponer tus costumbres". Este dicho refleja perfectamente el carácter de las relaciones que existen entre el monasterio y la administración local, que no se mete de modo alguno en la vida monasterial, organizada durante siglos.

El monasterio paga debidamente lo que le debe al Estado por las tierras cultivables de que dispone. Siendo monumento histórico, este convento está bajo la protección estatal.

Anualmente, el monasterio de Zhabka envía grandes sumas de dinero al Fondo para la protección de los monumentos históricos de la república y al Fondo

de la Paz. La abadesa Alejandra nos explicó que el bienestar y la felicidad humana no dejan indiferentes a las habitantes del monasterio, pues ellas conocen profundamente el valor del sufrimiento humano.

El antiguo convento de Zhabka es muy famoso en el país: lo visitan turistas de las más diversas zonas de la Unión Soviética. Los creyentes vienen para rezar y conversar con las monjas; los demás, para contemplar esta asombrosa creación de los artistas populares. Desde la mañana hasta la noche las puertas del monasterio están abiertas para todos los que quieren visitarlo, bien sea por curiosidad o por necesidad.

De antaño, el monasterio de Zhabka era conocido por los jardines y viñedos que le rodeaban, por sus lagos cristalinos formados por los limpios riachuelos que brotan en los montes y por la maravillosa vista al Dniéster que se abre desde su tapia de piedra. Ahora todo eso lo puede ver cualquiera que sobrepase sus puertas.

El monasterio de Zhabka, al igual que otras iglesias ortodoxas que funcionan en Moldavia (en total son cerca de 200), entra en la eparquía de Ionofán, arzobispo de Kishiniov y de toda Moldavia. El nació en Transcarpatia y durante cuarenta y ocho años ejerce su sagrada orden. Durante muchos años sirvió de cura en eparquías de la Iglesia rusa ortodoxa en el extranjero.

Le preguntamos cómo transcurre la vida espiritual en su eparquía.

— Conforme al Reglamento de la Iglesia ortodoxa, —nos dice.

— ¿Qué ceremonias se llevan a cabo en la Catedral de Kishiniov, principal Catedral ortodoxa de Moldavia?

— El bautizo, la bendición nupcial, la comunión, la confesión, la misa de cuerpo presente, en una palabra, todo lo dispuesto por el Reglamento.

En la Catedral se dan 2 misas diarias, la matutina y la vespertina, pero el propio arzobispo interviene tan sólo los domingos y durante las grandes fiestas reli-

giosas. Con frecuencias sale a las parroquias de su eparquía para presenciar allí las misas y resolver asuntos de importancia. En la eparquía hay todo una plantilla de curas, diáconos y otros clérigos.

Con regularidad recibimos de Moscú —en cantidades suficientes— las colecciones "Trabajos eclesiásticos", "Revista del patriarcado de Moscú", biblias, devocionarios, libros para el servidor de culto, calendarios eclesiásticos, salterios —nos dice el arzobispo—. Además, recibimos toda la vajilla necesaria para el culto.

— ¿En Moldavia hay centros docentes religiosos?

— En mi eparquía no disponemos de tales centros, pero en Odesa, a 180 kilómetros de Kishiniov, funciona un seminario religioso al que mandamos a la gente para su preparación. Además, enviamos a estudiar a Moscú y Leningrado donde funcionan seminarios y academias. Así pues, no tenemos problemas con la preparación de cuadros eclesiásticos.

— ¿Con qué medios se sostiene la Iglesia?

— Con las cuotas voluntarias de los feligreses.

— ¿Y cuántos son en su eparquía?

— No llevamos la cuenta de los feligreses, pero el dinero alcanza para todo lo necesario.

— ¿Qué relaciones tienen con la administración local?

— Buenas. No nos ponen trabas y todas nuestras sugerencias son analizadas. Personalmente tengo buenas relaciones con Aleksandr Vikonski, encargado local del Consejo para los Asuntos de la Religión, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS. Con él resuelvo todos los problemas que surgen.

Al finalizar, el arzobispo dice: "En la URSS la Iglesia está separada del Estado, pero colabora con éste. Por ejemplo, en la lucha por la paz. Donamos dinero al Fondo de la Paz, también para la protección de monumentos arquitectónicos. Yo mismo soy miembro del Comité republicano para la defensa de la paz y participo activamente en su trabajo. Continuamente rezamos por la paz y educamos a los

feligreses en el espíritu de paz, patriotismo y laboriosidad. Los creyentes, al igual que los demás ciudadanos de la república, participan en la vida política y social; yo no conozco casos en que se limitasen sus derechos".

— Además de iglesias ortodoxas, —nos dice Aleksandr Vikonski, encargado del Consejo para los Asuntos de la Religión, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS— en Moldavia funciona una iglesia católica, varias sinagogas, catedrales de viejos creyentes, casas religiosas de cristianos-bautistas evangélicos, de los adventistas del séptimo día. . .

Las uniones y centros religiosos efectúan misas y resuelven por sí solos todos los problemas que les atañen. El Estado les concede gratuitamente las edificaciones religiosas y los artículos de culto que son propiedad del pueblo.

Nosotros observamos estrictamente el principio leninista formulado en el artículo 52 de la Constitución de la URSS que garantiza a los ciudadanos de nuestro país la libertad de conciencia, o sea, la libertad de confesar cualquier religión o no confesar ninguna.

¿NO LE AMENAZARA A MOLDAVIA UNA "RUSIFICACION"?

El escritor moldavo Feodosi Vidrashku, al analizar en la revista "Mundo nuevo" el papel del idioma ruso (que aproxima y une a los pueblos de la Unión Soviética), se pregunta si no llevará su estudio como segundo idioma a disminuir el papel del idioma natal. Basándose en la experiencia personal y sus observaciones a lo largo de muchos años, responde que familiarizándose con el idioma ruso el hombre adquiere una enorme amplitud territorial y espiritual, pues precisamente mediante el idioma ruso los pueblos de nuestro país se entienden como hermanos. El idioma ruso se ha convertido en el idioma natal común.

He aquí la prestigiosa opinión del académico moldavo Nikolái Korletianu, científico lingüista y autor de muchos trabajos sobre problemas idiomáticos:

— El papel creciente del idioma ruso, tanto en la URSS, como en el mundo entero, no significa, ni mucho menos, un menosprecio de los derechos y posibilidades de otros idiomas, incluyendo al moldavo. Precisamente en esto se basan algunos sovietólogos occidentales al tratar de distorsionar la experiencia soviética en la solución del problema nacional y divulgar los mitos de la "rusificación", o sea, la conversión

de los que no son rusos en rusos y la implantación del idioma ruso entre otros pueblos soviéticos.

Pero —dice el académico—, todo eso no tiene nada que ver con la realidad. Una de las bases teóricas de la política soviética en el problema nacional es la estricta diferenciación de los conceptos "nacional" y "nacionalista". V.I. Lenin subrayaba la necesidad de prestar especial atención a las formas concretas de lo nacional, a los sentimientos, costumbres e idiomas de los pueblos y grupos étnicos, sin idealizar los rasgos engendrados por la sociedad capitalista y rechazando categóricamente las tendencias nacionalistas.

Los éxitos económicos, sociales y culturales de más de 100 naciones y grupos étnicos de la Unión Soviética son evidentes. Hoy día, aquellos que antes de la revolución no tenían siquiera escritura propia disponen de especialistas nacionales en todas las ramas de la economía, científicos y trabajadores de la literatura y el arte. Por ejemplo, en la Moldavia soviética, cuya población, antes de la revolución, era en un 85% analfabeta, hoy se preparan especialistas en más de 110 profesiones.

En la actualidad, el dominio del idioma ruso por todos los ciudadanos soviéticos es necesario. Esto le permite al moldavo, al igual que a otro habitante del país, participar activamente en el trabajo creativo de todas las ramas productivas y culturales no sólo en su república, sino en todo el enorme territorio de la Unión Soviética.

— En las condiciones moldavas —destaca Nikolái Korletianu—, el idioma ruso es el medio de comprensión mutua no sólo con los rusos, sino también con los representantes de otros pueblos de la URSS.

Mediante el idioma ruso —uno de los 6 idiomas oficiales de la ONU— los moldavos, al igual que otros pueblos soviéticos, se familiarizan con los logros económicos y culturales del pueblo ruso y de otros pueblos de la URSS y el mundo entero.

El idioma ruso no sólo no sustituye al idioma nacional, sino que contribuye también a su enriquecimiento. Bajo la influencia del rico idioma ruso, el moldavo —considera el académico— alcanzó un nivel de desarrollo que nunca antes había logrado. Las funciones sociales del idioma moldavo también se han ampliado. Ahora se utiliza exitosamente para llevar a cabo diversas actividades sociales: mítines, reuniones, sesiones del Soviet Supremo de la república y de los Soviets locales.

Sobre la creciente influencia y prestigio del idioma moldavo nos habla el hecho —subraya Korletianu— de que en la república ha aumentado considerablemente la edición de libros literarios, sociopolíticos y tecnocientíficos publicados en idioma moldavo. Si en 1913 en el territorio actual de Moldavia fueron editados tan sólo 65 títulos de libros con una tirada de 38 mil ejemplares (incluso, no había ni uno en moldavo), ahora al año se editan cerca de 1,5 mil títulos y su tirada alcanza los 15 millones de ejemplares. Al idioma moldavo se traducen las obras de la literatura clásica rusa y universal, en éste se editan periódicos, revistas, se transmiten programas de radio y televisión, se ponen piezas teatrales y se filman largometrajes.

El rasgo característico de la sociedad socialista consiste en que todas nuestras naciones y grupos étnicos gozan de iguales derechos y viven en las relaciones más amistosas. Como consecuencia, junto con el idioma natal, los soviéticos estudian y dominan el idioma que sirve de comunicación entre los pueblos de la URSS.

¿Qué idiomas hablan en Moldavia?

"¿En qué idiomas hablan los moldavos? ¿En qué idioma se imparte la enseñanza en las escuelas medias, en las Universidades?" Son preguntas que frecuentemente hacen los turistas de los países capitalistas que visitan nuestra república.

Les respondemos, naturalmente, que los moldavos hablan el moldavo y la enseñanza también se imparte en ese idioma.

Pero en la Moldavia soviética, donde el 64% de la población son moldavos, no sólo hablan el moldavo. Aquí hablan también el ruso, el ucraniano, el búlgaro, el gagauzo, el armenio y otros: en la república viven y trabajan representantes de más de 70 pueblos hermanos.

Por ejemplo, hay 138 mil gagauzos que viven, fundamentalmente, en el sur de Moldavia, en la estepa de Budzhak. Gracias al Poder soviético ellos obtuvieron su escritura. El idioma gagauzo pertenece al grupo suroccidental de los idiomas derivados del turco. Su religión es la ortodoxa. A inicios del siglo XIX sus antepasados, huyendo del yugo otomano, se mudaron de los Balcanes a Moldavia.

El museo histórico-etnográfico del pueblo de Beshalmá (región de Komratsk) muestra cómo los gagauzos levantaban estas tierras, cómo vivían antes de la revolución. Ahí puede verse un modelo de la pobre morada de un gagauzo emigrante, reconstruida en base a las memorias de los ancianos. En vez de cristales, en estas viviendas ponían vejigas de toros, al lado se puede observar el eje de un antiguo carro y la cadena para desgranar.

En el museo también se conserva el esquema de distribución de las tierras en la Beshalmá prerrevolucionaria: toda la tierra pertenecía a la Iglesia, los terratenientes y los kulaks. La mayoría de los campesinos no tenía tierra alguna. La mortalidad en las aldeas gagauzas era una de las más elevadas en Europa. Como consecuencia, muchos gagauzos se marchaban a otros países en busca de una vida mejor.

Durante la historia de sólo una generación tuvieron lugar transformaciones sociales radicales en la vida de los gagauzos. ¿Quién podría pensar no hace mucho que la mujer gagauza —que trillaba el grano con ayuda de molinos de mano— se sentaría al volante

de un tractor? Ahora los visitantes del museo ya pueden ver la fotografía de Elena Tomayli, la primera gagauza tractorista.

Los gagauzos ya disponen de especialistas propios: en las vidrieras del museo se exponen los trabajos científicos de V. Arabadzhi, doctor en física y matemáticas; las publicaciones de Yuri Keloglu, catedrático de la Universidad de Kishiniov, y de otros científicos de procedencia gagauza. En el museo se expone la fotografía de Saveli Parmakli, tractorista conocido en Moldavia y en toda la URSS, diputado al Soviet Supremo de la Unión Soviética.

La creación de la escritura desempeñó un importante papel en el desarrollo de la cultura nacional gagauza: hizo posible el nacimiento de su literatura. En la república se conocen los nombres de tales escritores gagauzos, como Dmitri Karachobanu, Denis Tanasoglu, Nikolái Baboglu, Nina Kesia y otros que escriben en su idioma natal. Sus obras están dedicadas a las profundas transformaciones socioeconómicas en la vida de los gagauzos.

En los años de posguerra se llevó a cabo un gran trabajo en el estudio del idioma gagauzo. En los centros docentes de Moscú, Leningrado, Kíev, Odesa y otras ciudades fueron preparados filólogos gagauzos. Los científicos turcólogos de los principales institutos de investigación científica del país también han contribuido mucho a este trabajo. Por ejemplo, la leningradense Liudmila Pokróvskaya, doctora en filología, publicó la primera "Gramática del idioma gagauzo". Los especialistas de la Academia de Ciencias de la RSSM editaron el "Diccionario ortográfico del idioma gagauzo" y el "Diccionario gagauzo-ruso-moldavo". Se editó también "El folklore gagauzo". Decenas de gagauzos han defendido tesis de posgrado sobre su idioma natal.

Gavriil Gaydarzhi, catedrático del Instituto Pedagógico de Beltsi, nos decía que el trabajo de los especialistas del idioma y literatura gagauzos no se limitaba tan sólo al estudio de problemas lingüísticos

y literarios, o a la edición de trabajos científicos. Ellos también conservan y desarrollan las tradiciones nacionales de este pequeño pueblo que a principios del siglo se consideraba en decadencia. En los poblados gagauzos se presentan colectivos musicales de aficionados. Centenares de amantes de la canción, el baile y la música participan en las fiestas artísticas organizadas con frecuencia en la república.

Los gagauzos, al igual que todas las minorías nacionales de la URSS, como regla general, son bilingües: dominan libremente el idioma natal y el ruso. Muchos de ellos, además, hablan el moldavo y el búlgaro. Eso no estorba, ni mucho menos, al desarrollo de su idioma natal.

Los gagauzos, como otros pueblos no rusos de la URSS, estudian voluntariamente el idioma ruso: éste les es necesario al contactar con otros pueblos de la Unión Soviética en el proceso de colaboración y enriquecimiento de todas las culturas nacionales soviéticas. El último censo mostró que el 68,4% de los gagauzos moldavos dominan perfectamente el idioma ruso. Con frecuencia, las cátedras de idioma ruso en los centros docentes de la república son dictadas por científicos gagauzos. El propio Gavriil Gaydarzhi dirige la cátedra de idioma ruso de su Instituto.

El Estado soviético trata de ofrecer las condiciones más favorables para el desarrollo de los idiomas nacionales, así como para la divulgación del idioma ruso y la formación, en base a esto, del bilingüismo nacional-ruso.

No hay ninguna razón para considerar este proceso como "una rusificación forzada" de los pueblos no rusos. La historia del desarrollo del idioma y la cultura nacional de los gagauzos lo corroboran evidentemente.

UNA FIESTA QUE ALEGRA LA VISTA Y EL CORAZON

El periodista francés Eugène Guinot pereció en las barricadas de la Comuna de París. Tres años después (en noviembre de 1874) en el diario "La vida parisiense" aparecieron publicados sus apuntes sobre el famoso compositor y músico Franz Liszt. Así el mundo se enteró del leutar moldavo Barbu.

Los leutares moldavos eran como los trovadores alemanes y los ministriles franceses. Ellos iban de ciudad en ciudad, de una aldea a otra y tocaban la leuta, un antiguo instrumento de cuerda. Para esa época la leuta ya había desaparecido y los músicos tocaban los violines, pero el pueblo seguía llamándoles leutares. Para muchos de ellos, al igual que para el viejo Barbu, "leuta" se convirtió en su apellido: vivió, incluso, murió con el apellido Leutar.

Barbu ya era viejo cuando se encontró con Franz Liszt, un músico de 36 años que estaba en el apogeo de su fama. El gran escritor moldavo Vasile Aleksandri los presentó en una velada organizada en honor del famoso compositor y pianista húngaro.

Aleksandri había invitado a Barbu y a sus músicos para que Liszt pudiese escuchar cómo penetra en el corazón el llanto del violín moldavo, cómo conmueve el alma cuando canta sobre un amor destrozado. Junto con los violines

sonaban la nai, la flauta y la kobzá. Los antiguos instrumentos emitían maravillosos sonidos en manos de los músicos populares. El alma de la orquesta era Barbu Leutar.

Liszt, encantado por la música, se acercó a Barbu.

— ¡Tomemos esta copa, querido Barbu! —dijo él amistosamente.— Y ahora, escúchame a mí. . .

Liszt se sentó al piano, todos lo escuchaban sin respirar, tratando de adivinar cuáles de sus obras tocaba el famoso pianista. Pero era una improvisación. Tocaba lo que en aquel momento le decía su corazón: melodías sobre su tierra natal húngara —conocidas desde la infancia— que se unían con los sentimientos provocados por la música de Barbu.

Barbu no dejaba de mirar a Liszt. Cuando éste, al terminar la pieza, dejó caer las manos y la sala empezó a aplaudir tempestuosamente, Barbu, con respeto, le alargó una copa de vino.

— ¿Qué me dices de esta música, Barbu? —le preguntó Liszt.

— Si el señor me permite, trataré de tocarla.

Liszt alzó, curioso, las cejas pero Barbu ya había levantado su violín. No olvidó absolutamente nada, ni una variación, con todos sus semitonos imperceptibles. Tocaba como si ante él se hallasen las notas musicales escritas ya por Liszt.

Pero Barbu, al igual que todos los leutares, no conocía la escritura musical. Simplemente era un músico, un gran músico de los polvorosos caminos esteparios.

Ahora ya fue Liszt quien, sorprendido, le alargó una copa de vino:

— ¡Bebe, Barbu! Bebe, ¡pues Dios te hizo más músico que yo!

Si no fuese por que esta historia había sido descrita por el periodista Eugène Guinot, uno pudiera tomarlo por bella leyenda. ¡No son pocos los leutares que conserva la memoria popular! Pero el nombre de Barbu no fue olvidado por los leutares contemporáneos. Ellos ya no rondan, como antes, por los cami-

nos, sino que tocan en los clubes de los poblados. Y cuando en las alegres bodas cantan los violines, en sus voces se oyen las melodías del viejo Barbu.

El conjunto "Leutari" reunió a los mejores leutares contemporáneos. Su dirigente, el compositor Nikolái Botgross escribe estupendas canciones populares y toca la leuta, la fluer, los címbalos, la nai y el violín.

¡No, el viejo Barbu Leutar no ha muerto! Vive en las melodías de la nueva aldea moldava, en sus canciones y danzas.

¿Qué es el "Joc"?

Miles de cantantes y músicos se reúnen anualmente en Riga, capital de Letonia, para participar en la fiesta de la canción. En Kazajstán y Kirguizia las doinas suenan en los concursos tradicionales de los akinos. Todos los otoños llegan a Tashkent los "askiyabosi", bromistas, continuadores del chistoso héroe de las leyendas orientales Hodzhí Nasreddín. Las coplas populares de Saratov se cantan en el Volga. Y en Modavia bailan. . .

A Moldavia la llaman la república del "Joc". "Joc" en moldavo significa danza. El lugar tradicional de las fiestas populares en una aldea moldava — la plaza, el lindero del bosque o junto al molino— también se llama "joc". Durante las fiestas el "joc" dura desde la mañana hasta entrada ya la noche. Viajeros que en distintas épocas han visitado Moldavia dijeron que el "joc" es el baile rural. Aleksandr Púshkin también participaba en tales bailes cuando fue desterrado a Moldavia en los años veinte del siglo pasado. Según testimonio de sus contemporáneos, a él le gustaba mucho el baile popular "Mititica" ("Pequeñita").

Cuando el moldavo dice "Jai la joc" —"Sal a bailar"— eso significa que los graneros están llenos de trigo y que en los barriles fermenta el vino. Tomándose de las manos bailan en corro veloz jóvenes y viejos. El rápido "joc" hace bailar a todos, con

temperamento, gritando pícaras "striguetur", coplas populares.

Los moldavos bailan y cantan. Sus canciones son tranquilas y vacilantes como el calmoso Dniéster, o veloces y ardientes como un huracán.

Cuando a Moldavia la llaman la república del "Joc" también tienen en cuenta el popular conjunto de danza nacional "Joc". De sus artistas, que vinieron al conjunto de diversas aldeas moldavas, dicen que nacieron bajo el acompañamiento de las melodías y ritmos nacionales.

El "Joc mare" —"Gran joc" (así llaman al conjunto)— tiene decenas de hermanos y hermanas menores: diversos colectivos de aficionados. Uno de cada quince habitantes de la república canta y baila en tales conjuntos.

Vladímir Kurbet, Artista del Pueblo de la URSS, coreógrafo del conjunto "Joc" que lo dirige ya durante casi 25 años, comenzó su carrera de bailarín en un club rural. En su juventud él anotaba las melodías de las canciones y los bailes populares y después pudo utilizar todo eso en la escena profesional.

El diverso programa del "Joc" incluye también el baile ritual de los pastores "Kelushari", el baile de los novios, y un poema sobre la uva, principal riqueza de la tierra moldava.

En el escenario se ve una aldea moldava con sus tradiciones, su temperamento y humor. De repente empieza a bailar un alegre herrero, las jóvenes le rodean en corro y todo el escenario se ilumina con sus vistosas blusas blancas con ornamentos populares; los jóvenes, de repente, irrumpen en el escenario con sus gorros de piel de cordero ladeados con gallardía.

Mediante el baile, el conjutno habla sobre su tierra natal: lo cuenta con facilidad y soltura, porque cada uno de sus participantes nació en una u otra aldea moldava y allí, en las fiestas rurales, aprendió la difícil escuela de la danza popular, escuela imposible de sustituir por una enseñanza académica.

En el repertorio del conjunto hay más de 150 bailes populares y estilizados, suites y representaciones coreográficas. Iniciando su programa con melodías tradicionales moldavas y el acompañamiento de instrumentos antiguos, el "Joc", poco a poco, va descubriendo ante el público el gran gama del arte de baile de los pueblos soviéticos y de diversos países del mundo.

Al regresar de los viajes por el extranjero, el conjunto incluye en su programa bailes del país que visitó. El "Joc" ha dado actuaciones en Bulgaria y Rumania, Checoslovaquia y Hungría, Mongolia y la RDA, Yugoslavia y Cuba, Bélgica y Holanda, Siria y Portugal, Australia y Nueva Zelanda, Francia y Finlandia, en los países de América Latina.

En 1953 el "Joc" fue condecorado con las medallas de oro en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Bucarest y en un festival folklórico, celebrado en la RDA en 1974. En 1978 el conjunto obtuvo el título de "Académico".

Chio-Chio-san de Volontirovka

La escuela en el poblado de Volontirovka sólo tenía siete grados. Pero ella quería seguir estudiando. Junto con sus amigas María decidió ingresar en la escuela agrícola de Benderi. Los padres aprobaron su decisión: terminará una carrera y, al mismo tiempo, continuará trabajando en el campo.

Una vez a Benderi vinieron profesores del conservatorio para seleccionar a jóvenes con dotes artísticas. Ellos le aconsejaron a María estudiar el canto.

En la boleta de examen está anotado: "Una voz muy bonita y expresiva. Buenas capacidades potenciales para el desarrollo de las dotes musicales".

¡Qué difícil le fue a María en aquellos años! Los padres todavía creían que ella regresaría a la aldea y dejaría la profesión tan "insegura", desde su punto de vista, de actriz.

Pero ni ellos, ni María podían predecir lo que sucedería más tarde. Varios años después, en Milán, donde María Bieshu estaba realizando sus estudios de posgrado, E. Piazza, pedagogo y director de orquesta del famoso teatro de la Scala, diría que ella poseía una voz natural, muy parecida a la manera italiana del canto. Y empezaría a preparar con María los papeles de Leonora de la ópera "El Trovador", de Aida, Tosca y Chio-Chio-san.

En la primavera de 1967, 34 artistas de 20 países acudieron a Tokio para participar en el Primer Festival Internacional de Madame Butterfly. En una dificilísima competición con las figuras de famosos teatros de ópera, la joven cantante moldava ganó el primer premio y el título de "La mejor Chio-Chio-san del mundo"; y también una condecoración conmemorativa, la Copa de Oro.

A María se le acercó Jilda Konechni, conocida cantante de la ópera de Viena y miembro del jurado del Festival, y le dijo: "Sesenta y cinco veces he escuchado en estos días el aria de Chio-Chio-san, pero cuando la oía la sesenta y sexta vez, empecé a llorar. Porque no sólo cantaba su espléndida voz, sino también su corazón".

Ante María se abrieron las puertas de los mejores teatros de ópera mundiales: cantó en los escenarios de Berlín, Budapest, Bucarest, París, Praga, Helsinki y Nueva York.

Muchos fueron los países, las ciudades y los teatros. Numerosas funciones, conciertos y ensayos. Muchas horas de trabajo diario. Pero, además, María Bieshu, Artista del Pueblo de la URSS, dedica gran parte de su tiempo al trabajo social: ella es diputada al Soviet Supremo de la URSS, frecuentemente visita el extranjero con diferentes grupos parlamentarios.

¡PARA LA FELICIDAD DEL HOMBRE!

Ninguna vivienda en Moldavia se construye sin la "casa mare", espaciosa pieza para los amigos y huéspedes. Cavan pozos para que el caminante pueda beber agua cristalina. Siembran árboles para que den sombra: todo para el hombre.

El tiempo cambia bruscamente los destinos humanos, introduce nuevos matices en las tradiciones de la aldea moldava, pero su esencia —el bien del hombre— se conserva en todas las acciones de los campesinos.

. . . El domingo, apenas el sol de verano había alumbrado los tejados de la aldea de Ettulia, una tercera parte de sus habitantes ya se apresuraban, vestidos con ropas de trabajo, al patio del tractorista Vasili Moldavan. Aquí ya se habían preparado los ladrillos, el barro, la arena, todo lo necesario para la construcción de una casa. Las mujeres hacían la mezcla de cemento y los hombres ponían las paredes. El sol aún brillaba en el cielo cuando la casa ya estaba lista hasta el techo.

Con muchos siglos cuenta la "klake", una antigua tradición de ayudar desinteresadamente a otros en la construcción de la casa, en la recolección de la cosecha, la fabricación de una alfombra para la novia. En la actualidad, esta tradición no está provocada por la cruel necesi-

dad. El campesino de hoy es rico: puede comprarse una casa. Pero la "klake" perdura. Porque para el moldavo no es simplemente un trabajo, sino también una fiesta.

Dicen que la fiesta es el alma del pueblo. El moldavo es inagotable en sus canciones y chistes. Sin ellos no hay fiesta rural. En la noche de Año Nuevo se celebra la alegre fiesta "plugushor": de un patio a otro andan muchachos jóvenes con un antiguo arado conservado de los abuelos que lo usaban para labrar la tierra, y les desean a los anfitriones bienestar y prosperidad, buena cosecha y felicidad.

Desde la antigüedad nos llegó la "mertsishor", la fiesta primaveral del renacimiento de la naturaleza. Se celebra el primero de marzo. Una leyenda cuenta que muchos años atrás un viento frío batió el palacio de una princesa. Ella cerró las puertas, encendió el fuego y, tomando el arpa, movió sus doradas cuerdas. Los sonidos del arpa fueron oídos por el sol: apareció de entre las plomizas nubes y calmó al viento. Bajo sus rayos se derritió la nieve y empezaron a cantar los arroyos. Una nevadilla blanca se precipitó hacia el sol. La princesa miró a la flor y largó la mano para tomarla. Pero, en esto, se pinchó el dedo con una espina oculta en la nieve. La cálida sangre le dio calor a la flor que se convirtió en blanco-roja. Desde entonces esta fiesta la denominan "mertsishor", así se llama el primer mes primaveral.

Ese día, siguiendo una vieja tradición, la gente regala flores blancas y rojas de seda. El color blanco de la "mertsishor" personifica todo lo bello, la pureza del alma y trae a los hombres el amor, la felicidad y la paz; y el color rojo, el retorno del sol, la renovación de la naturaleza, trae la salud y la fuerza.

En la fiesta rural siempre hay mucha gente. Cuando en la familia nace un niño la casa se llena de invitados. A una boda se invita la aldea completa: todos se reúnen en la casa de los novios. Muchas tradiciones de la ceremonia nupcial ya no se observan, por ejemplo. el llanto de la novia; pero quedó la

ceremonia de despedida de los jóvenes con los padres y la selección del padrino, la persona más graciosa del pueblo. También se conserva la tradición de regalar panecillos a toda la aldea. La boda se festeja en la "casa mare".

"Cada persona debe tener su propia "casa mare", —dice el abuelo Ion en la obra "Casa mare" del escritor moldavo Ion Drutse—. No es una casa común y corriente, es algo más complicado. La casa para vivir es simplemente una casa. Y la "casa mare" es una Casa grande. Ya mi abuelo decía, aunque en aquella época había más chozas que casas, que cada persona poseía su "casa mare", su Casa grande".

La "casa mare" la construyen para los huéspedes, no para los anfitriones. La generosidad con que reciben a un huésped en la casa moldava no tiene nada que envidiar a la famosa hospitalidad de los pueblos del Cáucaso. Todo en la "casa mare" es para el invitado: la cómoda butaca, las toallas adornadas con flores, las paredes con un arco iris de colores. También los platos moldavos tradicionales —los fardelillos de col rellenos con carne y arroz y envueltos en hojas de uva; la "tocana", puerco asado con "mamalyga" (papas de harina de maíz); los "placindi", tostadas nacionales rellenas con queso de cordero, requesón y calabaza; y, por último, el vino que siempre se guarda en la bodega, —todo es para el huésped. "El anfitrión invita a la gente, —dice Ion Drutse,— para ver cuántas personas alcanzan a su mesa, cuántas canciones pueden caber en la ventana y cuántos bailes puede resistir el suelo. . ."

La "casa mare" no simplemente es un comedor, sino también la historia de sus dueños. De sus paredes cuelgan fotografías en las que se ven los antepasados, nietos e hijos de los moradores.

Los pozos moldavos también son adornados con caprichosos ornamentos. Pueden verse en medio de una calle, en el cruce de caminos, en el campo o jardín.

Hacer un pozo en el patio no es un mérito. El pozo hay que regalárselo a la gente. En la calle, a los vecinos; en la carretera, a los caminantes; en el campo, a los agricultores.

Desde siglos los moldavos valoran el arte de buscar el agua. La presencia del agua se determinaba por el movimiento de los animales salvajes. La niebla que cubría la estepa durante un verano seco también se consideraba un índice de las aguas subterráneas.

Antes de cavar el pozo llaman a los niños: ellos deben ser los que indiquen el lugar donde aparecerá el agua.

Los pozos se adornan con glorietas talladas, piedra con ornamentos de relieve. El poeta Vladímir Soloújin, quien escribió una poesía sobre el pozo, dice que el agua no se pone turbia mientras el hombre beba de ella. En Moldavia conocen bien el valor del agua, pues es tierra de miles de pozos. Aquí de generación en generación se transmite y se lleva en el corazón el dicho popular: "¡Quien no haya construido una casa, educado a un hijo, sembrado un árbol y cavado un pozo, en vano ha vivido su vida!"

LA CIUDAD DE LA PARRA

El silencio y el ritmo moderno

Los historiadores del siglo pasado frecuentemente escribían que Kishiniov era "una ciudad tranquila, provincial" ubicada en los montes entre el verdor de los huertos y viñedos. La ciudad, al igual que Roma, estaba situada sobre siete montes. En uno de ellos, cinco siglos atrás, se había fundado una pequeña aldea. Al lado corría el río Bik, antiguamente caudaloso y ahora en descenso. La aldea crecía, en las cuestas se edificaban iglesias, primero de madera y después, de piedra.

En el siglo XIX la avenida principal de Kishiniov, que atravesaba de punta a punta la ciudad, dividió la urbe en dos partes: la vieja, donde en las polvorosas calles sin piedra se aglomeraban casitas de barro con techos de paja, y la nueva, con edificaciones de piedra pertenecientes a los comerciantes y la nobleza. En el centro se levantaban las cúpulas de la Catedral, el edificio de la administración local, el liceo real y el gimnasio. Pero la ciudad sigue denominándose "cómoda y tranquila".

Hasta la fecha Kishiniov logra conservar su "tranquilidad y comodidad". Pero eso no significa que la ciudad mantenga un modo de vida patriarcal y se esconda del siglo XX. En sus

lomas se levantan modernos edificios de cemento, la industria cuenta con más de cien empresas.

En los institutos de investigación científica y laboratorios de la Academia de Ciencias de la RSS de Moldavia nacen audaces proyectos del futuro de la república. Uno de cada seis habitantes de Kishiniov se ha graduado en un centro docente superior o estudia en éstos, uno de cada tres habitantes tiene instrucción media o media especializada. A pesar de ello, los que viven en Kishiniov y los que lo visitan prefieren, ante todo, su "tranquilidad y comodidad".

La memoria de la ciudad

Alguien comparaba a la historia con un edificio: cada generación pone un piso más. Para construirlo correctamente, uno nunca puede olvidarse de los cimientos que sostienen el edificio. Si miramos a Kishiniov desde cualquier monte, al lado de un rascacielos veremos las cúpulas de una iglesia (lucen como hongos entre los árboles). Anchas avenidas y estrechos callejones, modernos obeliscos y antiguos monumentos arquitectónicos.

Los ciudadanos de Kishiniov consideran que las piedras antiguas no son menos importantes que el hormigón armado y el cristal modernos. Aunque, claro está, para construir una moderna ciudad se necesita derrumbar las viejas casitas de barro. Pero, para conocer su ciudad —no sólo gracias a viejos dibujos—, los ciudadanos decidieron conservar en diversas regiones urbanas las casitas de uno-dos pisos: mostrarán a las nuevas generaciones la arquitectura nacional de los siglos pasados y se convertirán en "museos vivos" a cielo abierto. Los monumentos reconstruidos se entrelazan orgánicamente con la silueta del Kishiniov moderno y le dan el colorido inconfundible que diferencia a esta ciudad de todas las demás.

¿Qué guarda en su memoria la ciudad de Kishiniov? En una alta terraza que baja por la escarpada

cuesta hacia el río Bik, se levanta la iglesia de Mazarakíev, construida en el siglo XVIII, uno de los monumentos más viejos de la ciudad. En sus simples formas se refleja la arquitectura moldava de culto. Se compone de tres locales situados en forma de igual número de hojas (muy característico para la época.) Los arquitectos antiguos trataban de conservar en el siglo XVIII tal forma. Cerca de la iglesia de Mazarakíev, bajo la montaña, hay una fuente. Según los historiadores, precisamente este manantial fue el que cinco siglos atrás ha dado el nombre a la ciudad de Kishiniov*.

En un monte cercano se encuentra la casa donde vivió tres años Aleksandr Púshkin, el más grande poeta ruso, durante su destierro. Ahora en Kishiniov hay un museo y un monumento dedicados a él.

Los rasgos clasicistas se han conservado en la arquitectura de la Catedral, construida a principios del siglo XIX. Al lado se encuentra el Arco del Triunfo con su campana de 6,5 toneladas y sus carrillones por los que hasta hoy la gente comprueba la hora de sus relojes. Después de la victoria en la Gran Guerra Patria, este arco se denominó el Arco de la Victoria. En las placas de mármol que le adornan está grabado el texto de la Orden del Comandante en Jefe Iosif Stalin sobre la expulsión de Kishiniov de los ocupantes germano-fascistas y los nombres de los 152 participantes en la liberación de Moldavia, condecorados con la medalla de Héroe de la Unión Soviética. Entre ellos 16 son nacidos en la república, incluyendo a dos combatientes del Primer Regimiento Guerrillero moldavo.

Resurgimiento

Durante la guerra Kishiniov perdió a cerca de 20 mil habitantes. Los fascistas destruyeron 9.400 casas de vivienda y todas las empresas industriales.

* La palabra "Kishiniov" es de origen turco y significa "manantial" "fuente".

El poeta moldavo Emelián Bukov escribía que "la ciudad destruida esperaba a su constructor, al igual que en el campo de batalla un herido espera al médico". ¿Quién restañaría las heridas de Kishiniov?

Todo el país ayudó en la reconstrucción de la ciudad. Sus habitantes aún despedían a las tropas liberadoras que marchaban al Occidente, cuando a Kishiniov empezaron a llegar trenes con alimentos, medicinas, equipos para las fábricas y empresas destruidas, materiales de construcción para las viviendas.

He aquí una de las anotaciones típicas hechas en agosto de 1944 por el jefe de guardia de la estación ferroviaria de Kishiniov: "Llegó un vagón con piezas de fundición para los altos hornos y con clavos de Dniepropetrovsk . . ., de Sverdlovsk, un vagón con palastro, de Donbáss llegó un transformador para la estación eléctrica . . .". El Gobierno soviético consideró posible invertir más de cien millones de rublos en la reconstrucción de las empresas, en el transporte y la comunicación y también en la construcción de viviendas. Por resolución del Comité Estatal de Defensa, a Kishiniov fue enviado un tren energético de una potencia de 3 mil kilovatios.

En la ciudad sonaron las primeras sirenas de las fábricas reconstruidas. A los 16 días de liberada, ya eran 7 fábricas; y para el 1° de enero de 1945, 30.

"No existía una ciencia del restablecimiento de lo destruido ni manuales que enseñaran cómo levantar de las cenizas las construcciones incendiadas, destrozadas, hechas polvo. Todo se hacía por primera vez, todo se hacía de nuevo" —escribe Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, en su libro "Resurgimiento". En los años de posguerra él fue quien encabezó la organización del Partido de Moldavia.

Leonid Brézhnev llegó a Moldavia teniendo una enorme experiencia de trabajo político en el Ejército Soviético durante los años de guerra y en los cargos

de Primer Secretario del Comité Regional del Partido en Zaporozhie y Dniepropetrovsk (Ucrania). Allí él había dirigido la reconstrucción de importantísimos centros de la industria pesada soviética: "Dnieprogués", la primera y más grande en aquellos tiempos, central eléctrica de la URSS y una gran fábrica metalúrgica "Zaporozhstal".

Al igual que en las otras obras (que tenían una gran importancia para la economía del país) Leonid Brézhnev, dirigente experimentado y enérgico, al resolver las tareas socioeconómicas de Moldavia, pudo crear, gracias a su rectitud, actitud humana y exigencia, una atmósfera de entusiasmo y energía, de fe inagotable de los hombres en sus fuerzas.

La gente, después de laborar en una fábrica o en un organismo, encontraba la posibilidad de trabajar varias horas al día en la construcción de los edificios. Iván Lesnói que servía de cajero en un banco, hasta ahora guarda con orgullo la "Libreta del participante en la reconstrucción de Kishiniov". En estos libritos se inscribía la cantidad de horas trabajadas en la construcción. Todos los ciudadanos mayores tenían tales libretas. "Todo el que pueda tener en sus manos un hacha o una pala, un martillo o un pico, debe contribuir a la reconstrucción de nuestro Kishiniov", —así decía una cuartilla impresa en vísperas del primer "sábado rojo" que se organizó una vez liberada la ciudad. Los periódicos publicaban los nombres de los que se destacaban en el trabajo voluntario. Ellos eran los que alentaban a la ciudad hacia la nueva vida.

Nueva silueta

El Kishiniov de hoy lo llaman la "ciudad de piedra blanca". La mayoría de sus edificios está construida de una piedra local blanca, "*kotelts*." Los arquitectos combinan exitosamente la mampostería de piedra blanca con la cerámica y con ello continúan las tradiciones de los constructores populares. En los

últimos años los arquitectos han construido, tratando de darle a Kishiniov un aspecto moderno y original, interesantes proyectos: edificios administrativos de hormigón armado y cristal, el palacio "Oktombrie", los hoteles "Kodru" e "Inturist", el hospital republicano y el Palacio del Tenis.

La fisonomía de la nueva ciudad que se eleva sobre siete montes con sus edificios de muchas plantas, fue determinada en sus dibujos por el destacado arquitecto, paisano de los kishiniovenses Alekséi Schúsev, autor del Mausoleo de Lenin, la estación ferroviaria de Kazán en Moscú y muchas otras obras que le dieron fama. Conforme a sus ideas, las edificaciones y calles de Kishiniov deben vincularse orgánicamente con el verde paisaje montañoso. Los microdistritos de vivienda construidos según sus planes (Rishkanovka, Botanika, Boyukany) se han convertido en nuevas ciudades dentro de la ciudad. Disponen de comercios donde uno puede comprar todo lo necesario, peluquerías, tintorerías, talleres de costura y calzado. En cada microdistrito hay cines, Palacios de la Cultura, escuelas, jardines infantiles, parques y zonas verdes.

De los nuevos distritos al centro de la ciudad se construyen anchas avenidas. Cada día más de mil quinientos autobuses, trolebuses y taxis transportan a los ciudadanos a lo largo de toda la ciudad que se extiende en un área de más de doscientos kilómetros cuadrados.

En su ropaje verde

La resolución del Soviet urbano era breve y estricta: "Cerrar temporalmente la fábrica de asfalto". La cerraron porque la administración de la empresa no había instalado los dispositivos contra el polvo y el gas, obligatorios para todas las industrias. El Poder urbano controla estrictamente el estado de la atmósfera y toma medidas severas contra los que violan la concentración permisible de sustancias tóxicas.

Para que la ciudad pueda respirar mejor, las grandes empresas se reinstalan fuera de la urbe, en las zonas industriales. En Kishiniov se ha elaborado un proyecto de tres zonas industriales. Su creación exige grandes gastos —el valor de cada una de las zonas asciende a los 600 millones de rublos— pero el Soviet urbano los asume, pues considera su deber preocuparse por la salud de los ciudadanos.

Hoy día, la fisonomía industrial de Kishiniov se determina, ante todo, por las industrias de fabricación de instrumentos de precisión, de aparatos eléctricos, técnica energética y electrónica. Los artículos producidos por las empresas de Kishiniov —todo tipo de aparatos eléctricos, oscilógrafos, microalambre con aislamiento de cristal, refrigeradores, lavadoras— se envían a toda la Unión Soviética y a decenas de países.

El sano aliento de la ciudad es condicionado por su ropaje verde, sus lagos artificiales, construidos por los ciudadanos en los bosques y parques. En los años de preguerra, el área de las zonas verdes y bulevares era tan sólo de 22 hectáreas, ahora ya asciende a 700. Para la creación de las zonas verdes en la capital de Moldavia se invierten, en promedio, 1,5 millones de rublos al año.

El plan general de desarrollo de Kishiniov prevé en los años próximos elevar la norma de zonas verdes por habitante hasta 28,3 metros cuadrados. En Viena, por ejemplo, a cada habitante le corresponden tan sólo 12,5 metros cuadrados de parques: en París, 5,6 metros.

¿Cómo y dónde descansan los kishiniovenses?

Kishiniov es bonito en cualquier época del año, pero la estación más agradable es la primavera, cuando los árboles y las parras de uva se visten de verde. Durante las tranquilas tardes muchos habitantes de Kishiniov prefieren descansar en los parques

con sus cantos de ruiseñor y el arrullo de las palomas. Los pescadores pasan su tiempo libre a orillas del lago Komsomolski. Uno puede ir al Valle de las Rosas para contemplar allí los bosques de nogales, los álamos piramidales y las castañas inclinadas sobre los tranquilos estanques, para oler el aroma de las flores.

Por las tardes abren sus puertas cinco teatros profesionales y numerosas salas de conciertos. Aquí uno puede oír las melodías nacionales moldavas interpretadas por la orquesta "Flueras", las canciones de la capilla "Doina", ver las veloces danzas del conjunto "Joc".

A los capitalinos les gusta descansar en el restaurante "Bechul Vek" ("Vieja bodega de vino"). También frecuentan los numerosos cafés donde uno puede probar las *"mititeyas"*, pequeños salchichones de carne de res asados en carbón de leña y bañados con salsa de ajo.

Durante los días festivos —sábado y domingo— miles de ciudadanos se dirigen a las afueras de la ciudad. Se van a Sergueyevka, balneario a orillas del mar Negro; a Vadul-luy-Vode, aquí, frente al Dniéster, se extienden en un pintoresco bosque numerosas casas de descanso, campamentos turísticos y playas arenosas. Muchos se van a los bosques cercanos. Kodri; a las antiguas aldeas de Kondritsa y Kapriyana donde uno puede ver casi todos los árboles que crecen en Moldavia, observar a las ardillas y los corzos.

Mirando al futuro

¿Cómo será Kishiniov en el siglo XXI? Así se lo imagina Vladislav Semionov, Presidente del Soviet de diputados populares de la ciudad.

— En el año 2000, prácticamente, habremos construido otra ciudad más; igual por su capacidad a la actual. Eso, claro, no significa que la ciudad duplicará su extensión: las tierras aquí son muy fértiles y

sería demasiado costoso eliminar los huertos y viñedos. Sólo vemos una solución: crecer hacia arriba. El nuevo Kishiniov será una ciudad de 16-20-30 pisos. Las estrechas calles serán sustituidas por modernas autopistas de hasta 100 metros de ancho. En el mapa de la ciudad aparecerá un distrito nuevo, Budeshty; se plantarán nuevos parques y zonas verdes.

Las modernas autopistas con sus desenlaces a distintos niveles aproximarán las zonas de descanso hacia la ciudad. Estas son el embalse Guidiguichskoye, Vadul-luy-Vode. A los lugares tradicionales de descanso se sumará uno más: Yaloveny, con sus lagos artificiales, bosques y parques.

En los próximos años se prevé llevar a cabo un amplio programa de desarrollo social de la ciudad: construir nuevos microdistritos, decenas de escuelas, jardines infantiles, instituciones médicas, comercios de alimentación y otros.

Los institutos de proyección, talleres arquitectónicos y diversos servicios urbanos solucionan hoy día muchos problemas complejos vinculados con el desarrollo de Kishiniov. Utilizando los mejores logros del urbanismo patrio e internacional, ellos hacen todo lo posible para que los habitantes puedan vivir y trabajar exitosamente.

Según la tradición, al lado de cada nueva casa, los moldavos siembran uvas. Sus fuertes parras trepan rápidamente hacia arriba y protegen el edificio de los calientes rayos solares.

Los kishiniovenses aman a su ciudad. Pero, sin atrasarse del impetuoso siglo XX, nuestra ciudad pudo conservar sus tradicionales "comodidad y confort".

Estimado lector:
La Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti le ruega llenar el presente cuestionario y enviarlo a la siguiente dirección: Editorial de la APN. Bolshaya Pochtóvaya. 7. Moscú. URSS.

1. ¿Qué opinión tiene Vd. del presente libro (folleto) de Fiodor Angueli "Moldavia"?

2. ¿Qué opinión le merece a Vd. la calidad de la obra y de la traducción?

3. ¿Qué le parece la impresión y presentación gráfica de este libro?

4. ¿Desde cuándo lee Vd. las publicaciones de la APN y cuáles han sido de su mayor interés?

5. ¿En qué establecimiento ha adquirido este libro?

6. ¿Qué aspectos de la vida de la URSS y de los soviéticos desea Vd. conocer a través de las publicaciones de la APN?

Profesión Edad Sexo

Nombre y apellidos

Dirección

Este formulario puede enviárnoslo indicando o no su nombre, apellidos y dirección, y le rogamos no olvide citar el título del presente folleto.

Muchas gracias por la atención.

Федор Афанасьевич Ангели,
Георгий Всеволодович Стойлин

МОЛДАВИЯ

на испанском языке